Maracaibo, Venezuela - Año VI -Número I julio 2025

Gens Lux

GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales

RAZÓN Y ACCIÓN:
EL ARTE DE PENSAR Y EL OFICIO DE ACTUAR

La imprudencia: El fatal error de la acción sin reflexión
Eduardo Ortigoza

Teoría y Praxis: Necesariamente entrelazadas
Ángel Lombardi

El dilema occidental: ¿Manda la razón o la acción?
Antonio Tinoco

El laberinto de la Razón: En busca del equilibrio entre lo pensado y lo vivido
Lino Latella

La doble vía de la libertad: Reflexión y Acción
Juan Pabón

Depósito legal. ZU2023000186

Colaboradores GensLux

Atrévete a pensar

¿Por qué y para qué la revista GensLux?

Atrévete a pensar

La sociedad contemporánea se caracteriza por su complejidad. Ella es reflejo de un conjunto de interacciones e intercambios continuos y antes nunca vistos de seres humanos, de tecnología, de información, a la par de diversidad de situaciones existentes de culturas, de políticas y religiones. El mundo de los hombres es un cuerpo pulsante que por medio de la red digital produce y reproduce incesantemente las 24 horas del día, hechos y fenómenos de la vida cotidiana con ocurrencia en cualquier lugar del planeta. Se intercambian ideas, noticias, teorías, en tiempo real y esto ha permitido un cambio en la cultura política de los pueblos y en la misma actitud en la toma de decisiones por parte de los políticos, quienes se sienten siempre más observados y juzgados.

Todo esto impone la utilización de medios de comunicación y redes digitales al alcance para intervenir cultural, social y políticamente, entre los cuales se distingue la **revista** como espacio privilegiado de debate para inspirar cuestiones político-sociales y acciones concretas en términos de libertad política, buen gobierno y gobernabilidad. En la revista se encuentra un instrumento intermedio entre el diario o periódico y el libro. Mientras el periódico se ocupa de la cotidianidad y el libro adquiere carácter atemporal, la revista queda en las bibliotecas como manifestación temática actualizada y patrimonio para el desarrollo del pensamiento. La revista siendo inspirada por el cotidiano, elabora ideas para discutirlas y lograr incidencia político-cultural en la sociedad, reportar reflexiones de docentes universitarios, intelectuales, especialistas, consideradas útiles a la esfera de las decisiones públicas.

Como revista se garantiza la cuidadosa periodicidad al informar, el detallado análisis de hechos, la exposición crítica que propicie reflexiones razonadas acerca de la realidad local, nacional e internacional, llenar de contenido el mensaje más allá de los confines y generar posturas ante multiplicidad de ideas. Eso persigue la revista **GensLux**, título que proviene del latín como palabra compuesta por “gens”, gente, y “lux”, luz, brillo, iluminado, ilustrado. Sus colaboradores son escritores, profesionales universitarios, personas ilustradas que cultivan el uso del intelecto, del conocimiento y de la palabra para fundamentar razonadamente cualquier análisis sobre la historia, la realidad social o política, con una visión prospectiva y a la vez plural sobre el presente y el futuro próximo.

La revista **GensLux** se inicia como publicación digital en el año 2020 abriéndose paso en la nueva era, hasta lograr presentarse también en publicación física con este primer número del V año. La idea de su creación y funcionamiento ha sido del Dr. Pasquale Sofia, Doctor en Filosofía Política, cuatro motivados y disciplinados estudiantes de Ciencia Política: Alberto González, Mayarlyn Rojas, Mauricio Reyes y Edgar Villegas, los cuatro ya egresados como Licenciados y el apoyo de la Directora de la Escuela de Ciencia Política, Dra. María Elena Romero Ríos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Los hoy Licenciados, siguen siendo parte del equipo de redacción y escriben como articulistas.

La revista **GensLux** con la publicación en físico, se incorpora a catálogos de bibliotecas para ampliar su presencia, difusión y alcance como medio de importantes temas tratados por intelectuales escritores, críticos dispuestos al debate político y social actual, nacional e internacional, desde la ciudad de Maracaibo, Venezuela para el mundo.

EDITORIAL

La paradoja de la Racionalidad: ¿Por qué lo lógico no siempre es lo operativo?

La afirmación de que existe una incongruencia fundamental entre la teoría (racionalidad lógica) y la acción concreta (racionalidad operativa) es una observación persistente a lo largo de la historia del pensamiento humano. Desde la antigüedad, la humanidad ha concebido utopías: modelos ideales de sociedad, sistemas políticos perfectos o estados de bienestar colectivo, diseñados en el ámbito del pensamiento y la filosofía. Estas visiones suelen estar impulsadas por los más nobles deseos de justicia, igualdad, armonía y felicidad.

Sin embargo, la historia y la experiencia común demuestran que, en la práctica, la implementación de estas utopías a menudo conduce a resultados radicalmente opuestos: distopías. Lo que en la teoría se presenta como una solución ideal, en la acción se transforma en escenarios de opresión, desigualdad, sufrimiento o control absoluto.

Esta incongruencia entre la utopía teórica y la distopía práctica surge de varios factores. Las utopías a menudo simplifican la compleja naturaleza humana, asumiendo una bondad o racionalidad que choca con la diversidad de intereses, pasiones y ambiciones individuales. La realidad no es una tabla rasa; existen estructuras de poder, inercias culturales y desigualdades económicas que resisten la aplicación de modelos ideales sin generar conflicto. Finalmente, la implementación de cualquier utopía requiere control y planificación, lo que puede llevar a la centralización del poder. Incluso con buenas intenciones, esta concentración tiende a derivar en autocracia y en la justificación de la eliminación de libertades individuales y la coerción en nombre de la perfección social.

Entre otros, muchos filósofos a comenzar de Aristóteles han reconocido que los seres humanos no son seres puramente racionales; también poseemos emociones, deseos e inclinaciones. Esto crea una tensión: podríamos saber qué es lo correcto (un pensamiento racional), pero aun así no actuar en consecuencia debido a deseos abrumadores o a una falta de fuerza moral. El filósofo Norberto Bobbio sostiene que la democracia se articula en una dualidad fundamental: la teoría y la práctica, las cuales, en una observación casi constante, no convergen de manera plena. Esta disonancia radica en que aquello que se postula como válido en el ámbito teórico a menudo no haya una correspondencia completa en la realidad de la acción política.

Bobbio argumenta que la teoría de la democracia se configura a partir de un conjunto de principios ideales, normas prescriptivas y valores intrínsecos que delinean cómo debería funcionar un sistema democrático. Estos elementos incluyen la soberanía popular, la igualdad política, los derechos fundamentales, la participación ciudadana y la rendición de cuentas, entre otros. Se trata de un modelo conceptualmente coherente y lógicamente articulado, que aspira a la realización de la libertad y la justicia. Sin embargo, la práctica democrática, es decir, el funcionamiento real de las instituciones y los procesos políticos en la sociedad, se enfrenta a una serie de factores empíricos, contingencias históricas y complejidades inherentes a la acción humana. Estos factores pueden distorsionar o impedir la plena materialización de los ideales teóricos. Las tensiones entre

los intereses de los actores políticos, las limitaciones de los recursos, las influencias de grupos de poder, la ineficacia burocrática, la apatía ciudadana o la polarización ideológica son ejemplos de elementos que introducen una brecha entre el «deber ser» normativo y el «ser» fáctico. Las democracias existentes, por ende, son siempre realizaciones imperfectas de sus modelos ideales, operando en un estado de constante tensión entre sus aspiraciones normativas y sus limitaciones fácticas.

Para concluir esta reflexión, deseo destacar la obra del escritor italiano Ignazio Silone, *La aventura de un pobre cristiano* (1965), donde se opone magistralmente el idealismo a la realpolitik. En el texto el autor dramatiza el abismo infranqueable entre el ideal cristiano puro encarnado en el papa Celestino V y el pragmatismo político representado por el Cardenal Benedetto Caetani (futuro papa Bonifacio VIII). La obra expone una tragedia de principios frente a las implacables exigencias del poder y la realidad eclesiástica.

Celestino V es presentado como la quintaesencia del ideal cristiano original: un ermitaño, hombre de profunda fe, simplicidad evangélica, humildad y deseo de una Iglesia despojada de fasto y ambición mundana. Su elección como papa después de un largo cónclave, -el 5 de julio de 1294 hasta su renuncia al cargo, el 13 de diciembre del mismo año-, es vista como una intervención divina, una oportunidad para reformar la Iglesia y devolverla a sus raíces espirituales. Sin embargo, su idealismo lo hace ingenuo e inepto para la gestión del poder terrenal. Sus decisiones, tomadas desde una perspectiva puramente espiritual, a menudo resultan caóticas e ineficaces en el complejo entramado de la Curia romana y la política europea. Es un «pobre cristiano» en el trono papal, incapaz de lidiar con las maquinaciones políticas y las ambiciones de quienes lo rodean.

Frente a Celestino se alza el Cardenal Caetani, una figura que representa la realpolitik dentro de la Iglesia. Es un hombre de vasta cultura, jurista consumado, astuto, ambicioso y profundamente conocedor de los mecanismos del poder. Para Caetani, la Iglesia no es solo una institución espiritual, sino una potencia terrenal que debe ser fuerte y eficaz para sobrevivir y mantener su influencia en un mundo convulso. Su visión se fundamenta en el pragmatismo político, es decir la necesidad de un papado fuerte y centralizado, capaz de imponer su autoridad sobre reyes y príncipes; en la convicción de que la Iglesia necesita una administración competente y decisiones firmes, no la santidad ingenua; y en la defensa del «poder temporal», considerada vital el control de los Estados Pontificios y la intervención en los asuntos seculares para garantizar la autonomía y el prestigio de Roma.

El drama central en la obra de Silone se desata del choque irreconciliable entre dos concepciones opuestas: la inviabilidad del idealismo puro frente a las exigencias del poder. En este sentido, el autor demuestra que cualidades como la bondad y la espiritualidad resultan inadecuadas para la compleja gestión de una institución tan vasta como el papado, donde gobernar un «imperio» demanda más que solo virtud.

Para la reflexión, se presenta a nuestros lectores el **número I** del **año VI** de **GensLux**, dedicado al tema: ***Razón y Acción: El Arte de Pensar y el Oficio de Actuar.***

Pasquale Sofía

EDITOR
Pasquale Sofia
(revistagenslux@gmail.com)

CONSEJO EDITORIAL
Pasquale Sofia
Ángel Lombardi
María Elena Romero
Carmen Pérez
Jacqueline Vílchez
Juan Pabón
Luis Vivanco
Antonio Tinoco
Iván Cañizales
Gabriel Ferrer
Johnny Romero
Gladys Socorro

REDACCIÓN
Alberto González
Mauricio Reyes
Mayarlyn Rojas
Edgar Villegas
María Elena Romero
Carmen Pérez

DISEÑO DE ARTE GRÁFICO
Yorman Ruiz

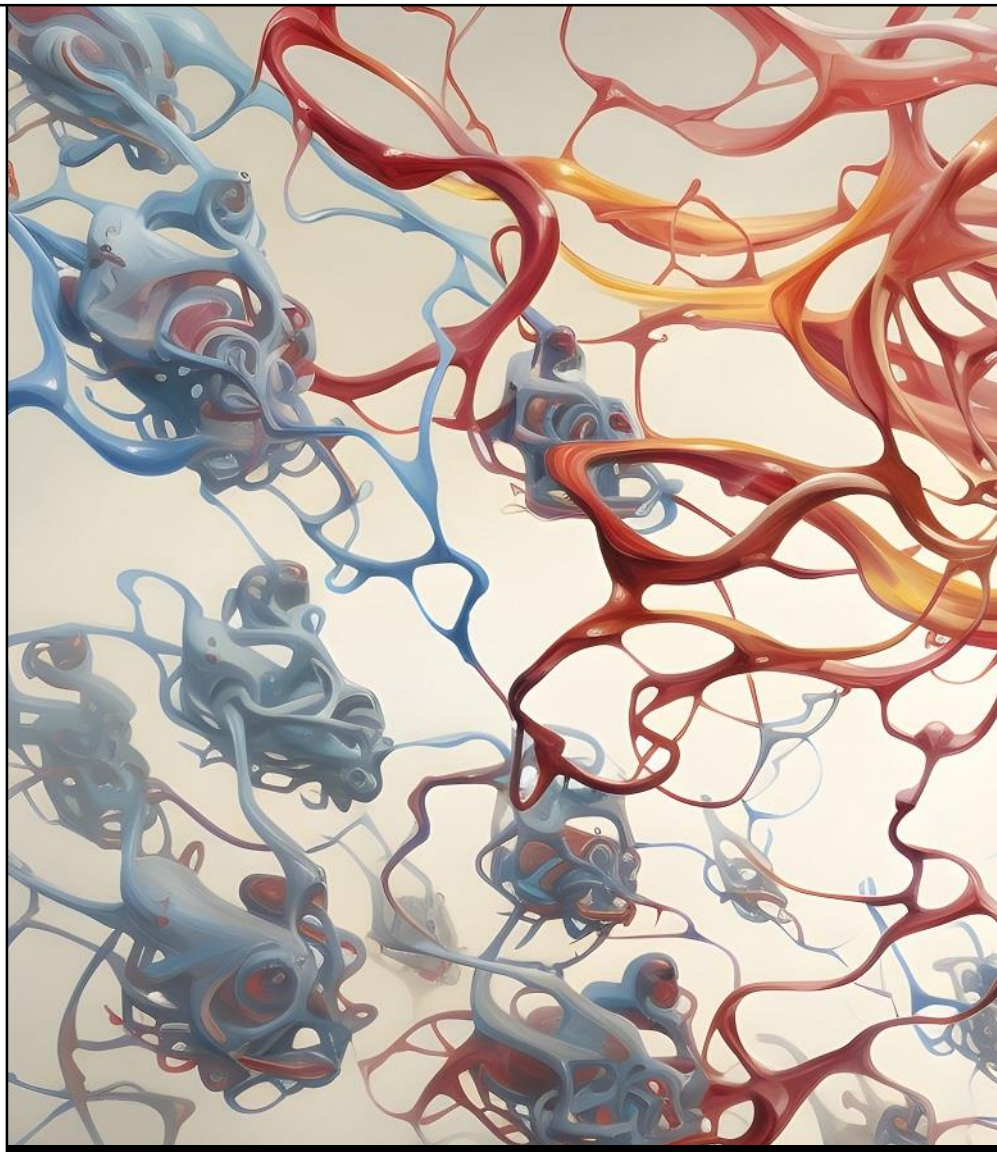
TRATAMIENTO DE IMÁGENES
/INFOGRAFÍA/MONTAJE DE EDICIÓN
Mauricio Reyes

ASISTENTE DE SELECCIÓN DE IMÁGENES
Damián Montilla

COMMUNITY MANAGER
Cary Medina

SECCIONES
- *Somos Seres Integrados*:
Yomely Quintero
- *Los Intelectuales de Nuestra América*:
Edgar Villegas

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO
Ángel Lombardi, Eduardo Ortigoza,
Antonio Tinoco, Milton Arrieta,
Yomely Quintero, Lino Latella,
Johnny Romero, Adalberto Reales,
Juan Pabón, Miguel Negrón, Erivan Rondón,
Julio César García



CONTENIDO

1|*Teoría y Praxis: Necesariamente Entrelazadas*
Por Ángel Lombardi
3|*La Imprudencia: El fatal error de la acción sin reflexión*
Por Eduardo Ortigoza
7|*Razón y acción en el pensamiento occidental*
Por Antonio Tinoco
9|*Kosmopolis y Razón Pública: Pensar y Actuar para la Paz Perpetua*
Por Milton Arrieta
11|*Somos Seres Integrados. Prisioneros*
Por Yomely Quintero

Cerebro, Pensamiento (2023). AstralEmber.

13|*El laberinto de la Razón: En busca del equilibrio entre lo pensado y lo vivido*
Por Lino Latella

17|*Pensar bien, actuar con sentido*
Por Johnny Romero

19|*Implicaciones del pensamiento*
Por Adalberto Reales

21|*Ante la realidad, el sólo pensar ya no es suficiente*
Por Mauricio Reyes

23|*Los intelectuales de Nuestra América: Fernando González Ochoa*
Por Edgar Villegas

25|*La Doble Vía de la Libertad: Reflexión y Acción*
Por Juan Pabón

27|*No hay cabida al radicalismo*
Por Miguel Negrón

29|*Pensar y actuar*
Por Edgar Villegas

31|*Pensar Global, Actuar para el Control Productivo*
Por Erivan Rondón

33|*Lo que piensa el cuerpo, lo que hace la cultura*
Por Julio César García

Los textos publicados en este espacio de opinión son responsabilidad de sus autores y no comprometen la línea editorial de la E-zine GensLux

LECTURA RECOMENDADA

Pasquale Sofia

La liberación del oprimido

La Iglesia Política en América Latina

Segunda edición corregida y aumentada

Consejo de Publicaciones de LUZ
Colección Textos Universitarios

Universidad del Zulia
Ediciones del Vicerrectorado Académico

Colaboradores

- **Dr. Ángel Lombardi.**
Historiador.
Ex Rector de la Universidad del Zulia y de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.

- **Pbro. Eduardo Ortigoza.**
Sacerdote. Doctor en Derecho Canónico.
Rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA). Venezuela.

- **Dr. Antonio Tinoco.**
Filósofo.
Director del Centro de Estudios Filosóficos, Universidad del Zulia. Venezuela.

- **MSc. Milton Arrieta.**
Abogado. Docente.
Oakton College, Illinois. Estados Unidos.

- **Dra. Yomely Quintero.**
Médico familiar. Docente.
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Lino Latella.**
Filósofo. Docente.
Departamento de Antropología de la Escuela de Filosofía, Universidad del Zulia. Venezuela.
Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA). Venezuela.

- **Lcdo. Johnny Romero.**
Politólogo. Opinionista.
Venezuela.

- **Dr. Adalberto Reales.**
Sociólogo. Docente.
Universidad Simón Bolívar. Colombia.

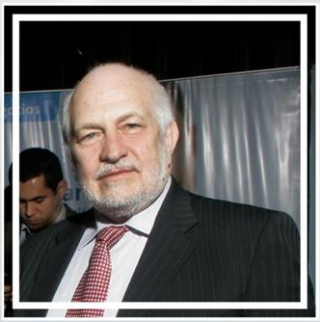
- **Dr. Juan Pabón.**
Abogado. Docente.
Universidad Libre. Colombia.

- **Dr. Miguel Negrón.**
Doctor en Ciencias de la Educación. Docente.
Universidad Rafael María Baralt, Universidad Rafael Belloso Chacín. Venezuela.

- **Dr. Erivan Rondón.**
Economista. Docente.
Universidad de Los Andes. Venezuela.

- **Dr. Julio César García.**
Historiador. Antropólogo. Docente.
Director de la revista Opción, de la Facultad Experimental de Ciencias,
Universidad del Zulia. Venezuela.

TEORÍA Y PRAXIS: Necesariamente Entrelazadas



Ángel Lombardi

"está claro que un pensador y una persona de acción, es ave rara, cuando se da en algunos personajes excepcionales"

Uomo Vitruviano (1967). Mario Ceroli

Una teoría, una idea, una filosofía o doctrina si no influyen en la realidad, no pasan de ser un ejercicio intelectual, que se agota en sí mismo. Bien lo entendió Leonardo da Vinci cuando al respecto pensaba que la teoría es el general en una batalla y la praxis, son los soldados. El uno sin el otro, no funcionan.

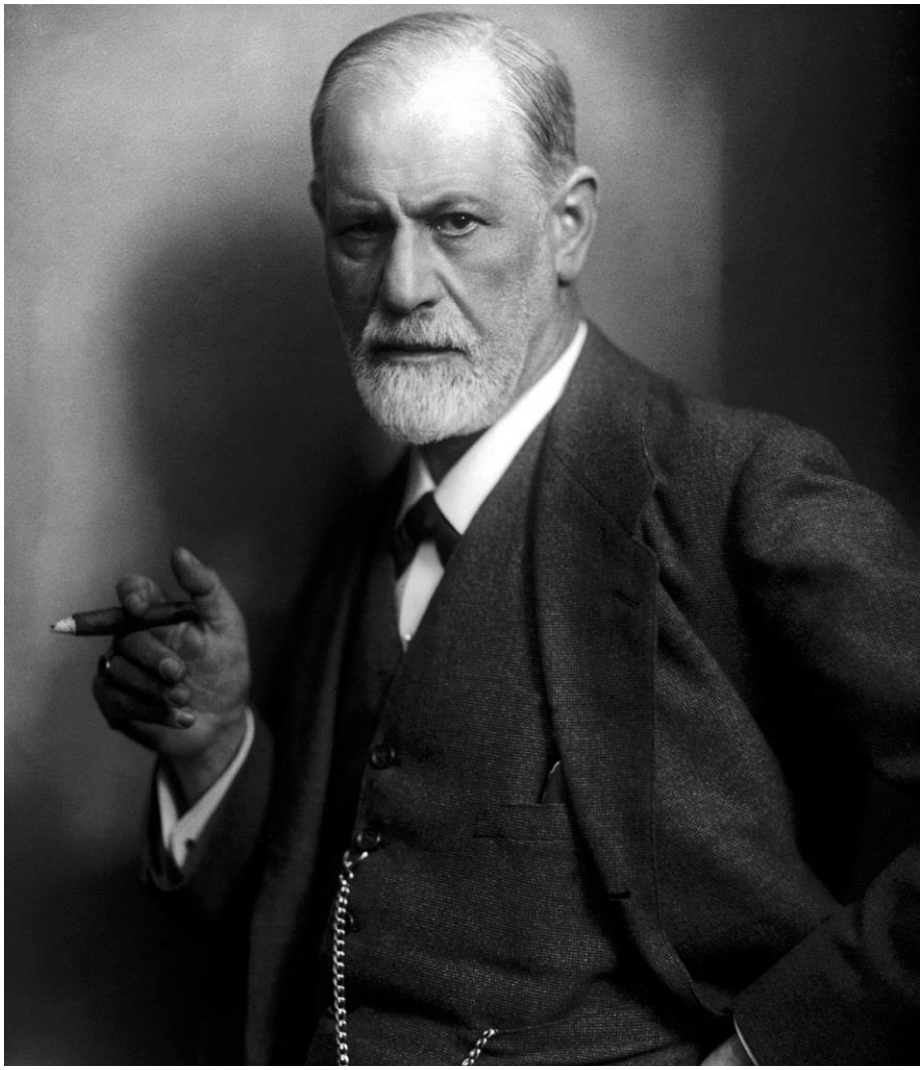
De allí el riesgo del «pensador» que termina ajeno a la realidad, atrapado en su propio mundo teórico, como una jaula mental, que empieza y termina, en sí misma. En la Academia sobran ejemplos al respecto.

Lo contrario, la pura acción, también es un riesgo, la acción por la acción, el movimiento por el movimiento, sin rumbo y sin destino. En la política y el ejercicio del gobierno, sobran ejemplos.

A pesar de lo dicho, está claro que un pensador y una persona de acción, es ave rara, cuando se da en algunos personajes excepcionales. Entonces terminamos por aceptar la "división del trabajo".

En el campo científico, esto es fácil de expresar, por ejemplo un físico teórico elabora sus tesis y teorías, pero su importancia e influencia real solo es posible demostrarlo en la práctica, de manera experimental y empírica. Y así en todas las ciencias, inclusive en las llamadas ciencias humanas y sociales.

Dos buenos ejemplos son Marx y Freud, que motivaron ideas y teorías, que terminaron influyendo de manera importante en la realidad de una época. Inclusive en términos biográficos, sirven de ejemplo, ya que ambos, a plena conciencia, estudiaron y «pensaron» determinadas realidades y al mismo tiempo, trataron de llevarlas a la práctica.



⌂ El neurólogo austríaco Sigmund Freud, considerado padre del *psicoanálisis*, en fotografía atribuida a Max Halberstadt, fechada cerca de 1921.

En conclusión, teoría y práctica son inseparables, y son las dos caras de la misma moneda.

Kant lo supo muy bien, «Sapere Aude», la necesidad de pensar y al mismo tiempo reflexionó sobre las posibilidades y limitaciones del pensamiento y de la acción, en sus dos emblemáticos libros, *Crítica de la razón pura* y *Crítica de la razón práctica*.

Los seres humanos, somos «cerebro y manos» y algunos estudiosos no terminan de ponerse de acuerdo, en que si fue primero las «manos» o el «cerebro». A ambos los necesitamos, y están relacionados organicamente, al fin de cuentas, lo humano es un todo, real en la «realidad» que obliga a la «teoría y a la praxis».

LA IMPRUDENCIA: El fatal error de la acción SIN REFLEXIÓN

Eduardo Ortigoza

"nos percatamos de que la estrecha relación existente entre la razón y la acción se encuentra en una encrucijada fascinante y, a menudo, desafiante"

Ilustración alegórica: *Caminos de la imprudencia*

La relación entre razón y acción es fundamento primordial de toda experiencia humana, ya que ambas constituyen una hacendosa pareja que va modelando nuestras decisiones, nuestro comportamiento y, también, nuestro destino. Muy a menudo, los seres humanos idealizamos la razón como un instrumento infalible que debería guiar cada uno de nuestros pasos, esperando que nuestro frío raciocinio y la reflexión nos lleven siempre al camino correcto.

Tristemente, la realidad es mucho más compleja. Hace algún tiempo un diario presentaba este titular "el gran error del ser humano es actuar sin pensar", para reportar el fallecimiento de un hombre que se había lanzado al agua congelada de un río y luego no pudo salir.

De pequeños aprendimos que lo que diferencia al ser humano de los animales es su condición racional, y su capacidad de elegir. Aristóteles separa esta definición en dos partes: "animal" como género próximo. Similar a otras especies, y "racional" como diferencia específica y propia. De tal manera, que el ser humano aunque pertenezca al reino animal, posee una cualidad única: la razón. La razón le permite pensar y deliberar, y también actuar de manera moral y política. Guiado por principios actúa en una sociedad, junto a otros seres semejantes a él, hasta poder vivir una vida plena y virtuosa en comunidad.

Al escuchar que el ser humano está llamado a actuar de manera moral y política, entendemos que debe ser capaz de diferenciar lo correcto y lo incorrecto, lo beneficioso y lo perjudicial. Tal experiencia no se improvisa, necesita formación y práctica pues involucra el desarrollo de la conciencia moral y la adquisición de virtudes como la prudencia. En una palabra, debe ser capaz de discernir.

La formación tradicional, la de nuestras familias y escuelas, nos invitaba a actuar guiados por nuestra conciencia moral entendida como la capacidad de reflexionar a partir de un juicio de nuestras acciones, reconociendo si estas son correctas o incorrectas. Para que nuestro juicio sea adecuado se requiere de la prudencia como la virtud que guía a la razón práctica para discernir el verdadero bien y actuar de manera adecuada en cada situación. Se requiere tiempo, o al menos espacio para razonar adecuadamente.

La razón nos permite examinar los diversos escenarios y situaciones, considerar las consecuencias de nuestras acciones y elegir el camino que nos lleva al bien. Así continúa el aprendizaje tan necesario, el de la moral, por medio del cual se asimilan nuevos conceptos y nos vamos entrenando para ser capaces de distinguir lo que es bueno para el crecimiento personal y la convivencia pacífica, de lo que puede ser perjudicial.

Mientras vamos avanzando en el siglo XXI, nos percatamos de que la estrecha relación existente entre la razón y la acción se encuentra en una encrucijada fascinante y, a menudo, desafiante. El devenir de los acontecimientos nos coloca en el centro de un mundo que exige la toma de decisiones cada vez más rápidamente, mientras nos ahoga con una cantidad sin precedentes de información. Esto redefine fundamentalmente cómo pensamos y cómo actuamos. Hay poco tiempo, todo es muy rápido.

Nos encontramos con una época de información y desinformación, ambas abundantes e influyentes. La masiva propagación del internet y las redes sociales ha transformado radicalmente el acceso a la información. Sería ideal que esto potenciara nuestra capacidad de razonar, al darnos herramientas para investigar, comparar y analizar desde múltiples perspectivas. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. Se hace más difícil discernir lo relevante de lo trivial, y la sobreabundancia de información puede perturbar nuestra capacidad de procesar y razonar de manera efectiva.

En la distinción de lo que es bueno de lo que es perjudicial, se experimentan la libertad y la responsabilidad. La primera ayuda a elegir el bien, al mismo tiempo que nos compromete con nuestras acciones y con las consecuencias que estas tengan. Las mejores elecciones, responsablemente ejecutadas, son el producto de una razón bien formada que nos ayuda a tomar decisiones coherentes con nuestros valores y principios, tanto en la vida personal como en la profesional. Formar la razón es esencial para desarrollar la capacidad de discernir el bien, actuar éticamente y vivir una vida plena

y significativa.

Uno de los mayores desafíos del siglo XXI es la proliferación de noticias falsas, conocidas como fake news, que distorsionan la base sobre la cual razonamos, llevando a menudo a acciones basadas en premisas erróneas o intencionalmente engañosas. La razón se ve comprometida cuando su materia prima se encuentra defectuosa. Adicionalmente es de tener en cuenta que gran parte de la información que manejamos y consumimos está guiada por algoritmos diseñados para maximizar la interacción. Estos algoritmos, aunque son eficientes, pueden limitar nuestro acceso a puntos de vista diversos, creando sesgos que dificultan un razonamiento equilibrado y crítico.

En este contexto encontramos que la razón bien formada se convierte en una razón crítica y en una virtud fundamental. La tradición cristiana invita a la prudencia y al discernimiento, recordando que la verdad no es relativa ni construida por el consenso digital, sino algo que se busca con honestidad y se fundamenta en sólidos principios. La verdad, para el cristianismo, no es solo "lo que funciona" o "lo que la mayoría cree", sino aquello que se corresponde con la realidad y con la revelación divina.

Por tales motivos, la doctrina católica siempre ha defendido la armonía existente entre fe y razón, pues no las ve como opuestas, sino como "dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad" (Juan Pablo II, Fides et Ratio, n. 1). Igualmente se ha enfatizado que la razón debe estar siempre al servicio de la dignidad de la persona humana. Desde este punto de vista, los avances tecnológicos, impulsados por la razón científica, deben ser evaluados moralmente. Si la inteligencia artificial o la biotecnología, por ejemplo, comprometen la dignidad humana o la creación, la razón, iluminada por la fe, debe cuestionar y establecer límites. La "razón instrumental", que solo busca la eficiencia sin considerar los fines últimos, es criticada por no ser una razón plena (cf. Francisco, Laudato Si', nn. 106-107).

Es importante indicar que la razón permite la verdadera apertura a la Trascendencia aún en una época que se inclina ante el cientificismo y el relativismo. La doctrina católica insiste en que la razón no debe auto-limitarse, pues ella es capaz de reconocer sus propios límites y de abrirse a cuestiones trascendentes, a la existencia de Dios y al sentido último de la vida. Esta es la "razón ampliada" de la que hablaba Benedicto XVI, una razón que no excluye la fe sino que se enriquece con ella.

La acción, como la manifestación externa de nuestras intenciones, pensamientos y deseos, es el acto de llevar a cabo lo que la razón ha concebido. En la perspectiva católica, ella es la respuesta libre y responsable del ser humano a la llamada de Dios y al amor al prójimo. En la actualidad, el contexto digital y globalizado plantea nuevos escenarios para la acción. Se habla de acción digital y de acción global. Ambas pueden ser guiadas por la caridad y la justicia al igual que en el contexto real.

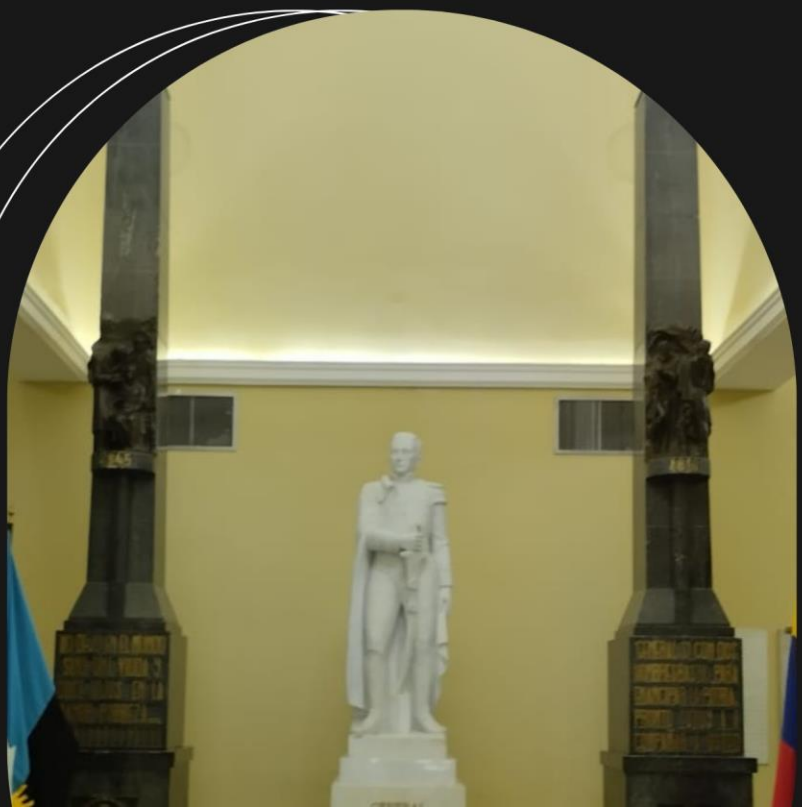
Como en toda acción humana, las decisiones tomadas en un lugar pueden tener repercusiones en todo el planeta. Los principios de solidaridad y subsidiariedad, ofrecen un adecuado marco para una acción global ética. La Encíclica Laudato Si' del Papa Francisco, invita a una acción urgente y corresponsable para el cuidado de la "Casa Común", reconociendo que nuestras acciones individuales y colectivas tienen un impacto planetario.

La acción iluminada por una fe encarnada en la realidad es capaz de transformar el mundo siguiendo las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo. Ello exige una acción comprometida en la esfera pública, en la política, la economía, la cultura, para construir un mundo más justo y fraterno. Como ya hemos indicado que la razón necesita de una adecuada formación, en un ambiente global de complejidad creciente, la Doctrina Católica insiste en la importancia de una conciencia bien formada. Actuar éticamente no es simplemente seguir reglas, sino una respuesta libre y virtuosa basada en el discernimiento y la búsqueda del bien. Las nuevas tecnologías plantean dilemas éticos que requieren una reflexión profunda, y desde la cultura cristiana se pueden ofrecer principios morales para guiar la acción en distintos campos como la bioética, la inteligencia artificial o la economía digital.

Dra. Lucrecia Arbeláez. Directora del Museo.

Museo Histórico

General Rafael Urdaneta



RAZÓN Y ACCIÓN en el pensamiento OCCIDENTAL

Antonio Tinoco

“la razón socrática abrió las puertas a través de la acción o discurso del estatus oficial que regía en Atenas”

Detalle del cuadro *La Muerte de Sócrates* (1787), de Jacques-Louis David

En Occidente, generalmente, cuando la razón se transforma en acción surge un conflicto, el primero de estos comenzó con el pensamiento de los presocráticos y termina con el juicio y la muerte de Sócrates, allí surgió por vez primera un cuestionamiento entre la razón y la fe, la razón socrática abrió las puertas a través de la acción o discurso del estatus oficial que regía en Atenas, la palabra transformada en acción generó un conflicto.

En la Edad Media, nuevamente aparece una relación entre la razón y la acción, cuando se habla de razón y fe, no es otra cosa que una diatriba que dio paso a guerras, como Las Cruzadas, y a generar posiciones de poder entre el cristianismo y el naciente mundo musulmán, de esta manera, el pensamiento occidental comienza a imponerse ante el resto del mundo.

Europa surge como una cultura avasalladora, que, a partir del Renacimiento, generó dos elementos importantes, la máquina y la expansión imperial que dio paso a la conquista del Nuevo Mundo y al desarrollo posterior de la ciencia y la tecnología. Estos dos últimos elementos, no son otra cosa que la transformación de la razón en la acción, dando al hombre occidental un dominio, no sólo de la naturaleza, sino también, del resto de los pueblos del mundo.

Las Guerras Napoleónicas son un ejemplo de la transformación de la razón en acción; la razón viene dada por el deseo de expandir los valores y principios de la Revolución Francesa al resto del mundo (Libertad, Igualdad y Fraternidad), pero en última instancia estos principios se transformaron en la voluntad irrestricta y despótica de Napoleón Bonaparte.

Es importante recordar, que Occidente se nutrió de grandes aportes de otras culturas, China aporta papel y la pólvora, las matemáticas traídas por los árabes, y posteriormente, una serie de productos llegados desde América han conformado la cultura global. Marco Polo y sus viajes a la China y los de Cristóbal Colón a América son fundamentales para entender la relación entre razón y acción, elementos nutricionales como la papa, y otros tubérculos, frutos como el tomate y el aguacate, son

⌂ Monumento junto al *Muelle de las Mulas*, lugar de partida de la *Expedición de Magallanes y Elcano* de 1519 (primera circunnavegación de la tierra).

elementos que hoy día forma parte de la gastronomía global.

Podríamos afirmar que Karl Marx, formuló una sentencia muy precisa del paso entre la razón y la acción, al asegurar que hasta ahora la filosofía lo que ha hecho es interpretar la realidad, cuando de lo que se trata es de transformarla. De esta manera, Marx separó la razón y la acción, viendo en la primera lo teórico y lo abstracto y en la segunda la praxis concreta y trasformadora.

Creemos que el conflicto que se establece entre razón y acción en el pensamiento occidental, permanecerá vigente durante mucho tiempo más, pero tenemos la esperanza, que en algún momento en la historia mundial dicho conflicto, desaparezca; autores como Fritjof Capra, entre otros, propugnan por una visión integral y holística del mundo donde las contracciones aquí planteadas se reduzcan a su máxima expresión.

KOSMOPOLIS y RAZÓN PÚBLICA: Pensar y Actuar PARA LA PAZ PERPETUA

"Kosmopolis es, hoy más que nunca, un llamado a la solidaridad y la corresponsabilidad planetaria"

Milton Arrieta

Introducción

La humanidad transita hoy una encrucijada histórica. A pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos humanos, la interdependencia global y el desarrollo tecnológico, la amenaza de la guerra y la inestabilidad política se cierne nuevamente sobre los pueblos. Los conflictos armados, como la guerra entre Rusia y Ucrania, la violencia en Medio Oriente que enfrenta a Israel, Hamas e Irán, y la agitación política en Occidente marcada por el resurgimiento del populismo en América y Europa, ponen a prueba los límites de nuestra capacidad de diálogo y convivencia. En este contexto, el mayor desafío consiste en articular la razón crítica —capaz de imaginar y argumentar futuros posibles— con la acción colectiva, concreta y transformadora. Pensar la paz sin actuar es estéril; actuar sin reflexión es peligroso. La historia exige, más que nunca, el compromiso apasionado pero riguroso de quienes, desde la academia y la sociedad civil, entienden la paz como una tarea ética y política indeclinable.

Kosmopolis y Razón Pública

El concepto de *Kosmopolis* —la "ciudad universal"— tiene su origen en la filosofía estoica y fue revitalizado en el Siglo de las Luces. En la Grecia antigua, los cínicos y los estoicos proclamaron la fraternidad entre todos los seres humanos, trascendiendo las fronteras de la polis. Kant, en su célebre ensayo sobre la paz perpetua, reinterpreta este ideal para proyectar una comunidad jurídica universal, donde todos los individuos son ciudadanos del mundo, dotados de dignidad y derechos inalienables. En la actualidad, la globalización y las crisis transnacionales han puesto de relieve la urgencia de reconstruir la ciudadanía desde una perspectiva global: la "aldea global" no puede ser sólo un espacio económico o digital, sino un horizonte ético-político que articule lo local con lo universal, el derecho nacional con la justicia internacional, la identidad con la apertura al otro. *Kosmopolis* es, hoy más que nunca, un llamado a la solidaridad y la corresponsabilidad planetaria.

La razón pública es el principio rector de la deliberación democrática: la capacidad de argumentar, escuchar y decidir colectivamente desde la pluralidad y el respeto. Sin embargo, la deliberación no puede ser un simple intercambio de intereses; requiere virtud cívica, excelencia ética y cualificación moral de los actores políticos. Aquí se inscribe el concepto de **Aretecracia** —gobierno de la ética—, propuesto como superación de los vicios del populismo y la plutocracia. La Aretecracia exige que la competencia política esté fundada en la virtud y el conocimiento, de modo que la razón pública sea ejercida por ciudadanos formados, críticos y comprometidos con el bien común. Sólo así es posible construir consensos legítimos y acciones colectivas orientadas hacia la justicia y la paz.

Pensar y actuar para la paz perpetua

La paz perpetua ha sido tradicionalmente considerada una utopía, un ideal lejano. Sin embargo, la historia demuestra que los mayores avances civilizatorios nacen de la osadía de imaginar lo posible. Pensar la paz significa elaborar un marco filosófico y jurídico que reconozca la paz como derecho humano fundamental y exigible. Actuar para la paz implica transformar ese ideal en praxis: educación para la paz, construcción de instituciones justas, promoción de la solidaridad y la resolución no violenta de los conflictos. El derecho internacional debe trascender la mera protección formal y convertirse en instrumento efectivo de tutela y promoción de la paz positiva, en la que no sólo se evite la guerra, sino que se asegure la dignidad, la felicidad y el desarrollo de todos los pueblos.

Los obstáculos para la paz son múltiples: la resistencia de los Estados a ceder soberanía, la persistencia de desigualdades estructurales, la manipulación emocional del populismo y la debilidad de los mecanismos internacionales. Frente a ello, se requieren propuestas integrales que unan reflexión y acción: una educación orientada a la ciudadanía global; reformas institucionales que prioricen la ética pública y la transparencia; fortalecimiento de la justicia internacional; promoción de espacios deliberativos inclusivos y verdaderamente democráticos. La academia, lejos de ser un refugio de teorías inertes, debe ser motor crítico y creativo de soluciones innovadoras, abogando siempre por la dignidad, la justicia y la paz.

⌂ *Acuarela Digital, estrechar manos* (2020).

Conclusión

El horizonte de la *Kosmopolis* y la razón pública mantiene su vigencia como faro ético en tiempos de incertidumbre y violencia. Pensar y actuar para la paz perpetua es una tarea colectiva que exige tanto pasión como rigor intelectual, tanto imaginación como compromiso político. En un mundo marcado por nuevas formas de exclusión y conflicto, el ideal cosmopolita invita a reconocer la unidad en la diversidad, y la razón pública demanda la excelencia y la virtud como cimientos del consenso. Solo así será posible construir, no solo una tregua entre los pueblos, sino una paz digna, duradera y verdaderamente humana.

Somos Seres INTEGRADOS

"Es palabra esplendorosa en la poesía, y realidad desapercibida en los hechos simples y cotidianos"

Yomely Quintero

La libertad ha sido uno de los grandes anhelos del ser humano, motivo de rebeliones y reflexiones que han cambiado el mundo o han cambiado el mundo de quienes han ido en su búsqueda.

La libertad a veces se busca, otras se encuentra, y este encuentro es un despertar hacia una experiencia que sorprende por lo distante que puede ser de nuestras ideas primarias, de nuestras reflexiones profundas, o de nuestras batallas permanentes por alcanzarla.

Y ¿qué es la libertad?

Podemos encontrar desde conceptos como la ausencia de restricciones, el poder de elegir y hacer lo que deseamos, hasta planteamientos existencialistas como el de Sartre: "El hombre existe y existe significa que él es el creador de su existencia: el hombre es y se convierte en lo que hace con él, es decir, se convierte en los actos que realiza y que ha elegido libremente ya que no está determinado por ningún tipo. Él es absolutamente libre. Pero esta libertad implica el siguiente fenómeno: dado que es libre, sus elecciones también lo son, por lo que es responsable de lo que se enfrenta a sí mismo y a los demás".

¿Qué significa "crear" nuestra existencia? ¿Hacer lo que queremos con una vida que es real y donde tenemos presencia? ¿Y si eso que "queremos" y logramos hacer trae consecuencias negativas para nuestra existencia? ¿Experimentaremos también esa anhelada libertad? ¿La libertad de optar por la infelicidad? ¿Por la "no" libertad?

La libertad se nos puede presentar como una experiencia de alegría por el quehacer de la faena diaria, esa que es voluntaria, que no sentimos como "deber" porque lo transformamos en "querer".

La libertad también se nos puede presentar como la gratificación del cuidar de cosas y/o personas, o en el descubrimiento de una vida con sentido, no por tener una existencia trascendente o notoria, sino por el simple hecho de estar aquí en este instante, y haber optado por hacer algo que amamos, o que nos hace sentir bien, presentes, existiendo.

A veces la libertad es una sensación corporal, una experiencia única que descubrimos cuando hacemos conciencia de la maravilla de poseer un cuerpo que se adapta de manera sorprendente,

Prisioneros

buscando la vida, la permanencia: ver, oír, caminar, respirar, abrazar, descansar, recuperarnos de una enfermedad, evolucionar como personas, desarrollarnos en todas nuestras dimensiones, sentir que, de algún modo, podemos elegir ir en ascenso hasta sentir que nuestra vida ha sido buena, vivida a plenitud, y libre de anhelos superfluos o imposibles.

La libertad, entonces, no es sólo una decisión. Es una construcción diaria. Tiene que ver con el otro, pero no es imposible sin el otro.

Porque la libertad es una conquista personal, un estado interior que se expresa en la cotidianidad, una expresión de conciencia de vida, una decisión hecha acción.

Es palabra esplendorosa en la poesía, y realidad desapercibida en los hechos simples y cotidianos.

La libertad se ve en la perfección de la naturaleza, y en la mirada de un niño.

La mirada de un niño expresa una libertad pura en su esencia. Sus ojos revelan todo el mundo de posibilidades que experimenta. Su derecho pleno a ser como es, a expresar lo que desea, a explorar el mundo con seguridad y audacia, a aprender de las experiencias simples de la vida que inicia.

Y la libertad de ser conducido hacia la libertad por adultos que hace años la perdieron.

Una libertad que, en su propia adultez, lo hará verdugo y prisionero de sus propias contradicciones.

Para repetir el ciclo interminable.

“El que ha superado sus miedos, será verdaderamente libre”
Aristóteles

EL LABERINTO DE LA RAZÓN: En busca del equilibrio entre LO PENSADO Y LO VIVIDO

Lino Latella

"lo ético se fundamenta en la vida práctica y en el contexto cultural (político) donde la praxis social prevalece como valor fundamental"

Ilustración alegórica: *buscadores del Logos*

¿Qué es esto? ¿Qué es todo lo que hay? Con interrogaciones como estas arranca el impulso por el deseo de saber, de conocer del hombre, que lo mueve a intentar apropiarse explicativamente la naturaleza de todo lo real (*physis*) e intentar tomarlo bajo su dominio. Es bien conocido que, en el inicio del pensamiento filosófico occidental, el saber llamado teorético o contemplativo adquiere preeminencia; El sentido de la relación hombre – mundo en su dimensión racional – explicativa adquirirá valoración intelectual primordial hasta convertirse en el *bíos theōretikós* que marcará la senda propia de lo que denominamos pensamiento occidental. Los primeros filósofos de la naturaleza, los llamados presocráticos se interesaron por la búsqueda de una respuesta explicativa de todo el orden manifiesto a los sentidos; búsqueda derivada de la admiración y el asombro al observar toda la diversidad de acontecimientos dados a la experiencia. Esta admiración tiene un talante escrutador de la realidad, senda que el pensamiento occidental explorará en sus formulaciones y sistemas de marcado carácter metafísico inicialmente y científico posteriormente.

Frente a los primeros cosmólogos griegos debemos colocar la figura de Sócrates, quién de modo parecido a los orientales, se afincará en ese otro universo que es la espiritualidad humana; Sócrates nos legó el interés por la filosofía de las cosas humanas en su sentido más concreto; no obstante, a pesar de tener como método la dialéctica y de situarse en su contexto como un sujeto ético; la episteme platónica subordinará el interés de los asuntos humanos que se descubría en las tramas de la polis al interés por las verdades de carácter eterno. El Sócrates que nos muestra Platón está más interesado por el alma y sus recuerdos, renuncia al sentido pragmático del lenguaje, en aras de un concepto de la verdad intemporal; no se conforma con los usos pragmáticos del lenguaje, que suelen estar cargado de ambigüedades y convenciones sociales. Su método dialéctico busca ir más allá de las opiniones y los usos particulares para alcanzar definiciones universales y precisas de conceptos como justicia, virtud o bien. Con Sócrates si bien la vida de la contemplación (razón teórica) afirma su primacía como valor, nos lega la preocupación sobre que la filosofía debe ser una práctica ética y transformadora centrada en el conocimiento de uno mismo y el cuidado del alma.

Con Aristóteles alcanza su plenitud la filosofía teorética, siendo este tipo de saber el que da fundamentos y criterios de valor absoluto al conocimiento del ser y como tal, a la posibilidad proposicional de su expresión conceptual, lógica y verdadera. El propio Aristóteles será el fundador de una jerarquía de saberes que será determinante en la evolución cultural de occidente. Será el padre del saber práctico, como racionalidad que se da y se desarrolla en el plano del diálogo. Desde el punto de vista de la clasificación aristotélica de los saberes, quizás el saber práctico aparezca como un tipo de saber limitado; Pierre Aubenque afirma que:

"La acción buena no es la imitación de un modelo, de un paradigma trascendente, como era el bien platónico, sino un acto intrínsecamente bueno preparado por una deliberación del alma consigo misma…La razón práctica es deliberativa, no deductiva…una racionalidad que no avanza más que en el plano del diálogo entre hombres razonables que pueden controlar sus propias razones precisamente por la crítica resultante de la oposición de unos a la posición de otros…El bien no es una estructura trascendente que tiene su sede en el cielo de las ideas. Es una norma que se debe realizar concretamente en la experiencia y en las circunstancias del momento de la decisión y la elección…"[1]

La distinción aristotélica entre saber teórico y saber práctico, por una parte, sitúa la racionalidad ética como una racionalidad propia de contexto relacional-humano, que le otorga a esta realidad humana un estatuto epistémico, que podría decirse descubierto por el mismo filósofo, o que más bien, no había sido descubierto. Esta vieja distinción entre ámbitos de saberes le permitió a Immanuel Kant advertir dos formas de realidad que se dan en el hombre, una, como ser inserto bajo el orden de las cosas naturales, por tanto, sometido a las causalidades físicas donde prevalece un principio objetivo de regularidad y necesidad; pero por otra parte, se descubre como un ser perteneciente al reino de la libertad. En el primer caso, nuestro

[1] Aubenque, P.: "La actualidad de Aristóteles", en: Daimon, Revista de Filosofía, n°22, 2001, pág.15

saber apunta a determinar lo que la naturaleza hace del hombre, y en el segundo caso, nuestro saber revela o muestra la manera en que aparece el hombre como ser libre que debe decidir qué hacer de sí mismo.

Un pensamiento como el de Wittgenstein se aproxima a esta manera kantiana de separar los ámbitos de acuerdo a como humanamente nos enfrentamos a ellos; en este caso, lo ético como expresión de lo que antes hemos entendido como ámbito de las cosas humanas, se manifiesta en una serie de comportamientos, vivencias o sentimientos que Wittgenstein llamó, lo místico. El parágrafo 6.41 del *Tractatus* expresa el sentido de lo ético para el ser humano:

"El sentido del mundo tiene que residir fuera de él.

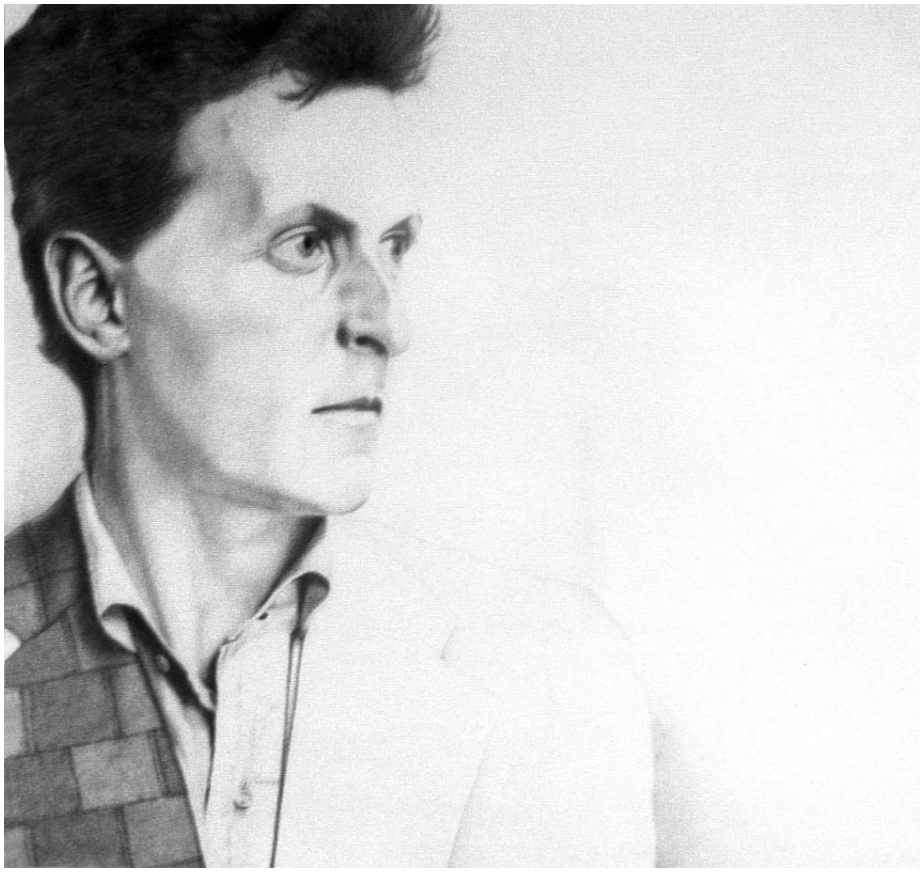
En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; en él no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor.

Si hay un valor que tenga valor ha de residir fuera de todo suceder y ser así. Porque todo suceder y ser así son casuales.

Lo que los hace no- casuales no puede residir en el mundo; por el contrario, sería casual a su vez.

Ha de residir fuera del mundo."[2]

Si el mundo no es más que el conjunto de los hechos que acaecen, teniendo el carácter de este acaecer lo casual, lo que llamamos valor no puede residir en este ámbito. El valor queda fuera de lo expresable proposicionalmente, y todo lo que vivencialmente se constituya como manifestación de lo ético, quedará ubicado en el campo de *lo místico*, como una especie de sentimiento que da sentido de totalidad al mundo. Lo místico engloba un comportamiento interior del sujeto que tiende a un ir más allá de los límites del lenguaje y por tanto del mundo.



⌂ *Retrato de Ludwig Wittgenstein* (2008). Christiaan Tonnis.

La *phronesis* aristotélica por otra parte, implica una sensibilidad práctica, adquirida en la Polis, para discernir lo correcto en situaciones particulares, tomando en cuenta los valores y hábitos de la comunidad. Tanto en Wittgenstein como en Aristóteles, lo ético se fundamenta en la vida práctica y en el contexto cultural (político) donde la praxis social prevalece como valor fundamental.

Razón teórica y razón práctica devienen en el pensamiento filosófico occidental como dos actitudes distintas pero complementarias del ejercicio racional humano, orientadas respectivamente hacia el conocimiento y la acción. La modernidad trastoca los valores occidentales al encumbrar la *ratio technica*, una forma de razón instrumental y calculadora que se orienta fundamentalmente a la producción, el dominio y la transformación eficiente de la naturaleza y la realidad, convirtiéndose además en medida privilegiada para desplazar a las dimensiones anteriores.

[2] Wittgenstein, L.: Tractatus logico-philosophicus § 6.41 (Tr. Cast. de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera), Ed. Alianza, 1995.

Dra. Ixora Gómez. Directora de la Biblioteca.

Biblioteca Pública del Estado Zulia "María Calcaño"

PENSAR BIEN, actuar con sentido

"necesitamos recuperar el valor de pensar con reflexión para que nuestras acciones tengan sentido"

Johnny Romero

En un mundo donde todos van a mil por hora y hay información por todas partes, vale la pena tomarse un momento para pensar en dos cosas claves de la vida: pensar y actuar. Estas no solo definen cómo estamos en el mundo, sino que también dejan una huella, tanto a nivel personal como colectivo. Pensar y hacer no son solo dos cosas que se complementan; son parte de un ciclo constante que, si se hace bien, puede llevar a cosas significativas, proyectos que cambian las cosas y vidas que tienen un propósito.

Pensar de verdad es un arte que requiere paciencia y un poco de habilidad. No es solo acumular datos o repetir lo que otros dijeron, sino procesar lo que escuchamos, cuestionar lo que creemos y formar nuestras propias opiniones. No se trata de improvisar, sino de estar atentos, de observar y de entender bien antes de decidir. El pensamiento es clave para entender nuestro entorno, imaginar otras posibilidades y planear lo que queremos hacer. Pero si solo pensamos y no actuamos, nuestras ideas quedan en el aire.

Actuar es lo que realmente da vida a nuestras ideas. Todo proyecto, ya sea personal o social, empieza como una idea, pero cobra sentido solo cuando alguien decide hacer algo con ella. Pero cuidado, actuar sin pensar puede ser solo movimiento sin sentido, y pensar sin actuar es simplemente especular. El reto es encontrar ese equilibrio: hacer cosas que tengan sentido y pensar de manera que nuestras acciones tengan un impacto.

Este equilibrio no es solo para unos pocos; lo vemos en todos lados, en la literatura, donde grandes escritores mezclan imaginación y técnica; en la arquitectura, donde el diseño tiene que cumplir necesidades reales; o en la música, donde lograr materializar una inspiración, pasa por una necesaria formación rigurosa. Incluso en lo cotidiano, como enseñar o hacer periodismo, el verdadero impacto llega cuando combinamos claridad de pensamiento con acción precisa.

No se trata de elegir entre pensar y actuar, sino de ver cómo se alimentan mutuamente. Muchas veces, la acción pone a prueba nuestras ideas y nos obliga a repensarlas. Un proyecto puede mostrarnos complejidades que no habíamos considerado y una intervención social puede descubrir vacíos en nuestra comprensión. Por eso, el proceso ideal no es pensar primero y luego actuar, sino que es un ciclo: pensar, actuar, aprender, corregir y volver a

pensar.

Hoy en día parece que estamos divididos entre quienes critican sin proponer soluciones y quienes actúan sin pensar. En este contexto, son muy valiosos los que logran juntar ambas cosas: aquellos que analizan y también ejecutan con sentido. Son estos los que promueven cambios reales, proyectos culturales duraderos y narrativas que importan más allá de lo inmediato.

Este equilibrio no es fácil ni se da por sí solo. Exige disciplina, paciencia y un poco de modestia. Necesitamos aprender a escuchar antes de responder y a observar antes de actuar. Y también a entender que pensar no es solo para algunos, y actuar no es solo para los más hábiles. Son habilidades que todos podemos desarrollar con práctica y colaboración.

Así que hoy más que nunca, necesitamos recuperar el valor de pensar con reflexión para que nuestras acciones tengan sentido. No se trata de posponer decisiones esperando que todo esté perfecto, ni de quedarnos atrapados en análisis que no llevan a nada. Se trata de dar a nuestras acciones un propósito claro. Pensar bien para actuar mejor: ese podría ser el lema de quienes buscan dejar una verdadera huella en su entorno.

Creo que pensar y actuar no deberían verse como etapas separadas, sino como partes de un mismo proceso humano. Cada uno pierde su esencia sin el otro. Solo cuando los unimos, surge algo que va más allá del momento y que perdura. Esa es la verdadera labor cultural: construir puentes entre una mente clara y manos trabajadoras.

⌂ Ilustración alegórica: *el advenimiento del actuar, previo al pensar*.

IMPLICACIONES del PENSAMIENTO

"Téngase en cuenta, que el armamentismo lo usan las potencias para imponer su condición belicista"

Adalberto Reales

Cuando se habla del pensamiento, lo usual es entenderlo como la capacidad que tienen los seres humanos para formar ideas y representaciones.

La mente simula una despensa, donde se forman esas ideas, bajo estas consideraciones, procesar los productos, que se dan a consecuencia de las actividades desplegadas en un entorno, quedan fijadas, para traducirse en recuerdos, creencias, influidas por los sentimientos y las emociones que se proyectan en la mente. El organismo humano, depositario de la mente, elucubra ideas que se pueden traducir en conocimientos. Este último, es un constructo social que se da en base a las intermediaciones. Al ser así, se puede entender que la procedencia de todo conocimiento, es de carácter social.

El contexto, determina la valoración y la importancia del mismo, en tanto, algunos tienen un carácter pragmático, porque su utilidad sirve para el bienestar y disfrute del uso pretextado.

El pensamiento, está ligado a la actividad que se despliega. Este tiende a especializarse y a depurarse en razón a la actividad que se ejercita. Si la interrelación se propicia en personas con algún nivel intelectual, llámese docente, entonces la cimentación del conocimiento irrigado en una práctica habitual puede propagar hábitos que inducen a la depuración permanente. Aquí se potencian posibilidades de propiciar una buena práctica.

Esto pudiera tener ocurrencia en sectores afines, cuyo intercambio recaliente ideas, que se traduzcan en procesos de complementación. Es lo que lleva a la formación de la comunidad de científicos, donde hay mayores posibilidades de complementación para generar conocimientos refinados, en su gran mayoría especializados.

Hoy se habla y se plantea, la importancia de los Silicon Valley, como es el caso de California en Estados Unidos, donde la concentración de alta tecnología, generó múltiples empresas dedicadas a la computación y a la electricidad.

Ese modelo de concentración empresarial, tiene adeptos en el mundo porque son nichos, en donde, se consigue la mayoría de los aparatos tecnológicos que satisfacen la necesidad de la gente. La expresión de mayor utilidad de algún producto elaborado por la mente y el pensamiento humano se expresa en los artefactos tecnológicos. Hoy la

disputa entre las grandes potencias, especialmente, Estados Unidos y China que descuellan con holgura en tecnologías de punta en muchísimas armas que pueden destruir el mundo cuando la imprevisión obnubilen el razonar correctamente de los que cometan semejante imbecilidad.

Es un hecho detestable que los desarrollos tecnológicos de punta, no apuntan a atemperar las hambrunas diseminadas en todo el planeta, como tampoco le apuestan a solventar las pandemias y endemias que se pavonean por el mando con su manto de malos presagios que dejan al descubierto la falta de humanidad de las macro políticas que se pudieran implementar por parte de los que pueden, pero no quieren.

Téngase en cuenta, que el armamentismo lo usan las potencias para imponer su condición belicista y asumen esa postura con criterios de imposición y de dominio.

En un mundo interconectado con tecnologías donde emerge la comunicación como elemento central de propaganda para los productos tecnológicos, cumplen funciones de enajenación para atemperar la contaminación y destrozos de las guerras y su aura de muerte. Estamos siendo testigos en vivo de las atrocidades de lo que ocurre en Gaza, Israel e Irán, países del medio Oriente que se disputan la primacía de fermentar el ambiente por el número de muertos que allí se producen y al parecer no hay autoridad en el mundo que detenga esa orgía de muertos.

⌂ Arriba, vista de un dron HESA Shahed-136 de fabricación iraní, montado en un vehículo lanzador, exhibido durante la ceremonia del 44° aniversario de la revolución islámica en Teherán (febrero de 2023); Abajo, vista en vuelo del caza israelí multipropósito F-35I Adir (variante del F-35 Lightning II estadounidense). Ambos han sido ampliamente utilizados en el actual conflicto.

Ante la realidad, el sólo pensar ya NO ES SUFICIENTE

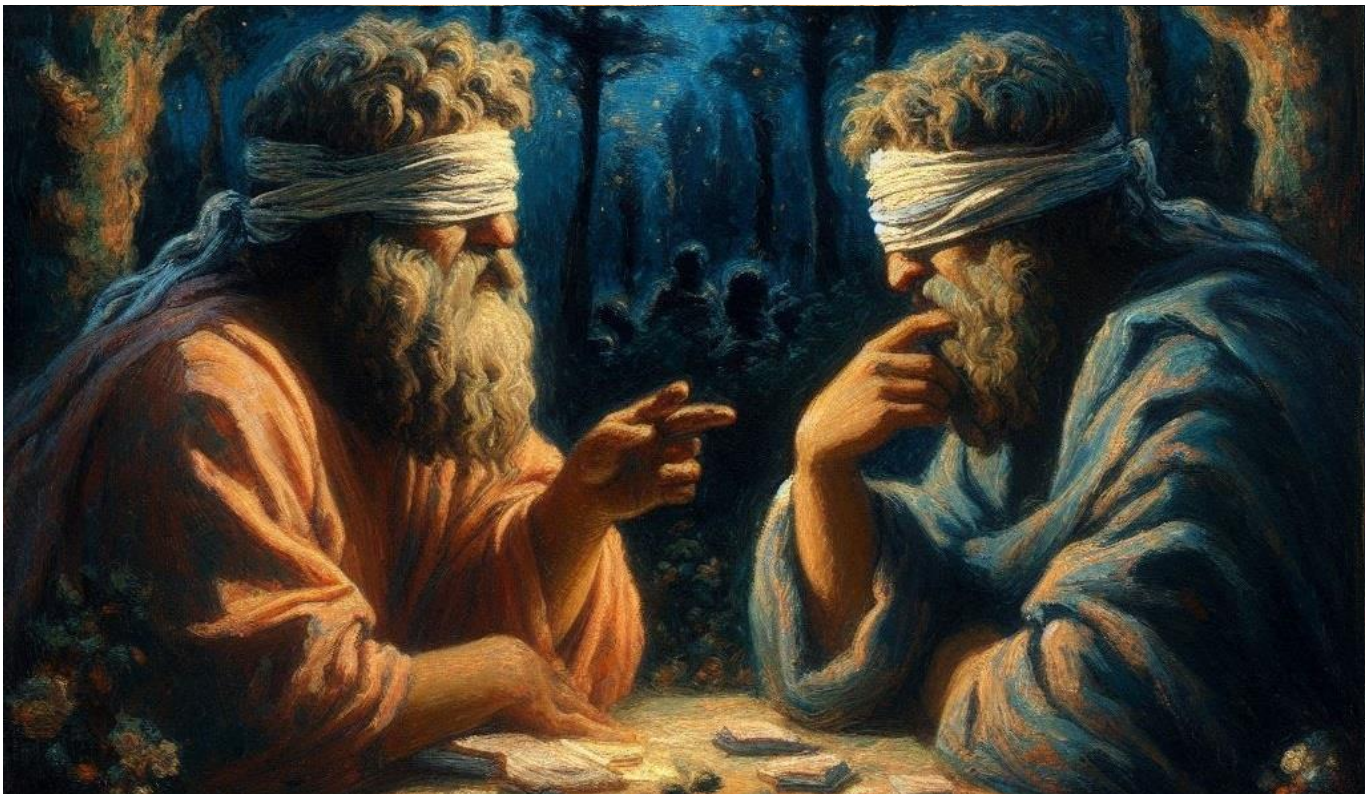
"Acá, la vinculación con el desarrollo de las sociedades y los asuntos políticos se hace crucial"

Mauricio Reyes

Hay quienes sentenciarán de esto como una pregunta redundante, pero siempre valdrá para reflexionar: ¿Qué nos hace particularmente distinto a los demás seres vivos? Consideraciones anatómicas aparte, la respuesta, desde que tenemos constancia histórica de esta reflexión, siempre va de la mano con la idea misma del ser humano: ***pensar y razonar***. Mientras los animales se reducen a interactuar en la limitación de los hechos consumados, nosotros hemos tenido la capacidad de detenernos, entregarnos a la contemplación del entorno y preguntar incisivamente el porqué de las cosas. ¿Y en qué se ha traducido esto cuando la realidad apremia en términos de supervivencia y condena la inacción? Pues hemos sido capaces de moldear nuestra propia conducta, adaptándonos a nuestras limitaciones físicas y tomar la iniciativa de transformar el entorno a nuestro capricho.

No seremos tan rápidos como los felinos, o tan feroces como los caminos, tampoco tan fuertes como las gigantescas bestias de las sabanas y los océanos, ni tan magníficamente longevos como las tortugas u otros seres, pero nuestra capacidad de pensar y actuar en función de ello nos permitió superar cuanto rival encontrásemos, hasta posicionarnos como la especie incuestionablemente dominante en todo el planeta: el resto de los animales, por instinto, nos temen, y muchas veces prefieren huir antes que pelear; más aún, hemos condenado su existencia a un segundo plano en el entorno, como algo que sabemos que está ahí, pero no nos perturba ni nos incumbe. Por el contrario, casi todo nuestro esfuerzo se enfoca en lidiar con otros rivales mucho más complejos y multifacéticos: nuestra sociedad, nuestros semejantes, hasta nosotros mismos estamos incluidos.

Nótese acá, antes de continuar, la intencionalidad del término "rival" en vez de otros similares, en tanto implica la disposición de superar al otro sin que ello implique su aniquilación (como pasa con el enemigo), y tampoco supone un planteamiento egoísta ni solitario. En esta orden de ideas, siempre somos rivales del otro por esa necesidad de ser los mejores, de superación, por los benefi-



⌂ Ilustración alegórica: *debatiendo dentro de los callejones de la mente*.

cios que ello implica, y hasta justificamos la interrelación con el otro para alcanzar tales fines.

Para convivir y mejorar, el ejercicio cíclico del pensamiento y la actuación siempre están ahí, pero aun cuando la mente es nuestro instrumento de dominación más poderoso, también encierra una paradójica posibilidad: su funcionamiento está plagado de callejones sin salida que empobrecen nuestra interacción con la realidad, que debilitan nuestra acción y nos hacen vulnerables tanto a las trampas del entorno como a la vinculación con los otros; estamos hablando de los sesgos cognitivos. Por consiguiente, el sólo pensar ya no es suficiente. ¿Qué hemos de hacer entonces? Precisamente, ahí es donde incluimos el ***pensamiento crítico*** a la ecuación.

El pensamiento crítico, que es un ejercicio mental mucho más complejo y reflexivo, nos permite analizar la información que captamos de la realidad en formas mucho más profundas, exactas, aportando nuevas consideraciones que habrían de condicionar nuestra conducta. En ese sentido, a grandes trazos, un mejor pensar conllevaría a un mejor actuar. Naturalmente, es válido preguntar, ¿ello nos aporta algún beneficio práctico? Aun cuando lamentablemente el pensamiento crítico pareciera un estado mental demasiado abstracto, complejo (y por consiguiente difícil, que son dos cosas distintas), reservado para la ejecución de los teóricos, en realidad es fundamental ejercerlo siempre, en la medida que nos consideremos seres pensantes: el pensamiento crítico abre una salida a los callejones de los sesgos, nos aportas rutas de acción para superar las trampas del entorno y las manipulaciones de los otros, evitando que desperdiciemos nuestro tiempo y recursos en causas que al final no aportarán nada a nuestra vida. Acá, la vinculación con el desarrollo de las sociedades y los asuntos políticos se hace crucial.

Pero el pensamiento crítico no es simplemente un estado mental más del que podemos entrar y salir arbitrariamente. Véase como la intrincada construcción que se nutre de la disposición de los sujetos a trabajarla mediante la educación y la disposición a mejorar.

Sin esto último, nos quedaríamos relegados a pensamientos básicos, acomodaticios, que otros sabrán aprovechar.

NEVADO DEL RUIZ EN EL PARQUE NACIONAL NATURAL LOS NEVADOS (COLOMBIA)

Los intelectuales de Nuestra América

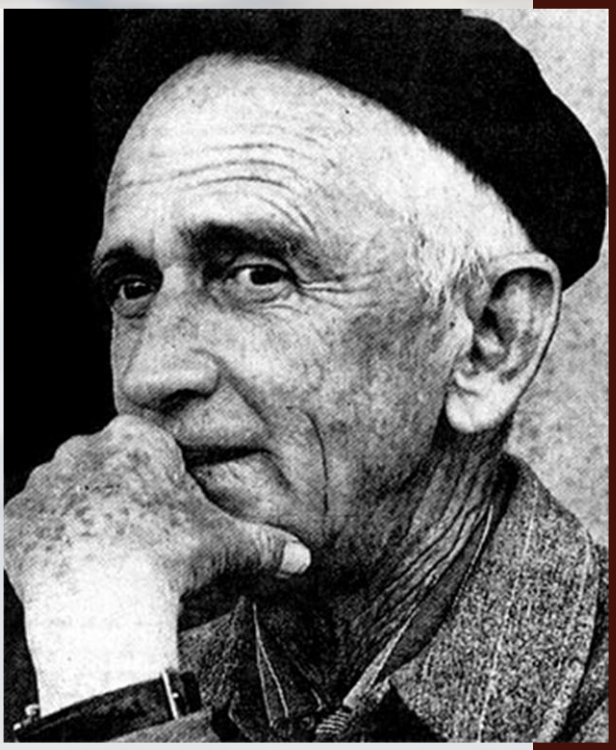
FERNANDO GONZÁLEZ OCHOA

Nacido en la llamada Ciudad señorial de Colombia, Envigado, en 1895, Fernando González Ochoa mostró desde la niñez un gran interés en la filosofía y forjó un carácter rebelde que lo acompañaría toda su vida. Esto le trajo problemas en su adolescencia al ser expulsado del colegio San Ignacio de Loyola en Medellín, por leer autores considerados prohibidos como Schopenhauer y Nietzsche, además de discutir airadamente con su profesor y cometer otras faltas; posteriormente al culminar su bachillerato se matricula en la Universidad de Antioquia.

En sus días universitarios formó parte del movimiento literario *Los Panidas*, junto a otros jóvenes escritores y artistas que buscaban ser disruptivos para los cánones de la época, publica su primer libro *Pensamientos de un viejo* (1916), en 1917 recibió su título de Filosofía y Letras, para 1919 obtiene el Abogado con un polémico trabajo de grado titulado: *El derecho a no obedecer*, que causó gran revuelo dentro de la universidad y el cual hubo de modificar para su aprobación.

Como profesional se desempeñó como magistrado del Tribunal Superior de la ciudad de Manizales, participó en la fundación del Colegio de Abogados de Medellín en 1926 ocupándose de la editorial que publicaba la revista del gremio, posteriormente se le nombra juez civil en el circuito de Medellín en 1928. Su creciente fama como escritor y abogado le acercaron a los círculos políticos, quienes le ofrecieron la posibilidad de dirigir el consulado de Colombia en Génova, Italia, donde sólo estaría un año debido a sus críticas a Benito Mussolini y su régimen fascista.

Pasaría por Francia y luego volvería a su natal Envigado, donde editaría la revista *Antioquia* hasta 1945, viaja a España para ser cónsul en Bilbao de 1953 a 1957 y posteriormente se radica definitivamente en Colombia dedicándose a escribir, entre sus obras tenemos: *Viaje a pie* (1929), *Los negroides* (1936), *El maestro de escuela* (1941), *Libro de los viajes* (1959), *Fernando González visto por sí mismo* (1960).



⌂ Fotografía del escritor y filósofo Fernando González Ochoa, alrededor de 1959.

Edgar Villegas

"Cada ciencia que se posea es una ventana más para contemplar el mundo. Así, el viajero que sea botánico, gozará de la vegetación; el mineralogista, etc. El hombre de ideas generales, como nosotros, goza de todos los aspectos, pero con la desventaja de la disminución de cada uno de ellos. [...]

Sirve para ilustrar esta idea el considerar el yo como un prisionero en casa cerrada y que, mediante labor, fuera abriendo miradores y salidas al mundo".

Viaje a pie (1929). Fernando González Ochoa.

LA DOBLE VÍA de la Libertad: REFLEXIÓN y ACCIÓN

Juan Pabón

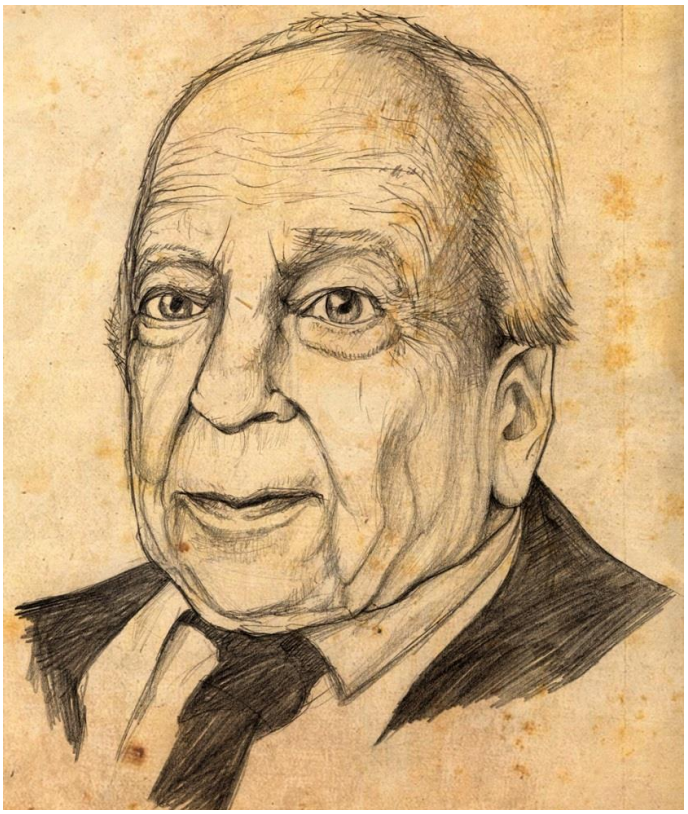
"Pero el pensar debe ser realizado dentro de un logos de lo razonable, en un escenario de dialogo honrado y libre"

Monumento a Goethe en Leipzig (2020)

En el pensar construyendo razones se aspira iluminar la acción humana. Iluminarla para que la acción pueda ser correcta, porque si no la ilumina, lo más seguro es que, en la oscuridad, la acción resultaría equivocada, porque el ser humano actuaría en estado de ceguera, lo que no le permitiría distinguir lo bueno de lo malo y lo justo de lo injusto, lo correcto de lo incorrecto.

Esto lo enseña la tradición y nos los indica el sentido común, entendido este como el hogar en que descansa la sabiduría, como lo enseña Johann Wolfang Goethe en su máxima 538 que afirma: «Le sens commun est le genie de l'Humanite». Es que, conforme al autor del Fausto, el sentido común es el ingenio de la humanidad ¿Cuál podría ser el escenario del pensar para guiar a la acción conforme al sentido común? Sin dudas, conforme lo enseña la tradición humana, en el sentido común, ese tesoro que guarda y enriquece a la humanidad está en el lenguaje construido en forma libre en la conversación, en el dialogo, porque el pensamiento se desarrolla en un infinito proceso de deliberación en la conversación, porque el pensar no es más que una acción lingüística. En otras palabras, porque el pensar no es más que el lenguaje que resulta de un intercambio dialógico. Pero el pensar debe ser realizado dentro de un logos de lo razonable, en un escenario de dialogo honrado y libre.

El pensar en forma razonable, huelga anotar, en la conversación plural y abierta y en el marco de la dialéctica y la mayéutica, se mueve uno en el logos de lo razonable, que es lo mismo que decir en un mundo de razones que fundamentan y justifican las acciones que pueden ser compartidas por la sociedad. Porque no se trata de imponer un punto de vista al otro, sino lograr el horizonte de sentido en el que el sentido de uno se fusione con el horizonte de sentido del otro en una compartida comunidad de lenguaje de una sociedad libre. En el sentido común finalmente, es que se desarrolla el pensar para construir conocimiento en un ambiente de tolerancia y de respeto al otro. Pero, el conocimiento no es posible construirlo por fuera de la comprensión al otro. Bien, en otra máxima, lo dice Goethe, así: «Lo que no se comprende, no se posee». Interpretando al genio alemán, solamente se construye conocimiento para la acción en



⌂ *Hans-Georg Gadamer* (2014), por Oto Vega Ponce.

el diálogo, y por fuera de la comprensión al otro en una comunidad de lenguaje no es posible la creación de conocimiento.

Es que somos seres humanos, seres racionales porque hablamos y construimos nuestro mundo en el habla. Es que, al decir de Hans George Gadamer, somos seres que hablamos, y lo dice: «La capacidad para el dialogo es un atributo natural del ser humano. Aristóteles definió al hombre como el ser dotado de lenguaje, y en lenguaje se da solo en el diálogo». El mismo Gadamer nos recuerda que «Pensarse algo significa decirse algo. En este sentido Platón conoció a la perfección la esencia del pensamiento cuando lo define como el diálogo interno del alma consigo mismo y los propios juicios y opiniones, en actitud de duda y objeción».

En síntesis, pensamos para la acción, y en el pensamiento hablamos con nuestro espíritu para el diálogo en libertad en el mundo del lenguaje. Por eso es que debe existir una precondición en las sociedades democráticas, el derecho humano al pensar en forma libre y a dialogar en el máximo ambiente de libertad y pluralismo. Libres somos.

NO HAY CABIDA al RADICALISMO

"solo las posturas integrales tienen posibilidad de permanecer en el tiempo"

Miguel Negrón

La parábola de los ciegos y el elefante, tiene registro de 500 a.C. en los textos budistas, hindúes y jainistas; allí se refieren, a la incapacidad de los seres humanos para conocer la totalidad de la realidad, asimismo, es una manera de expresar la relatividad, la opacidad o la naturaleza inexpresable de la verdad. Ahora bien, en 1992 Labinowicz, retomó esta fábula para explicar las posibles conductas de cuatro psicólogos pertenecientes a diferentes escuelas a frente a un elefante; es así como, el conductista se dirigió a la rodilla para comprobar el esquema estimulo-respuestas, el cognoscitivista se ubicó frente al animal para completar un instrumento que le permitiera determinar su coeficiente intelectual, el psicoanalista fue hasta la parte trasera para explorar la sexualidad infantil. Y, finalmente el humanista tomó la oreja del paquidermo para convencerlo que podía volar por sus enormes apéndices; vale decir, cada profesional tuvo una forma de actuar diferente, lo cual le permitió concluir como moraleja que todos somos ciego a nuestra manera.

En este orden de ideas, el párrafo anterior permite seguir una línea del tiempo con la evolución del pensamiento, Para Baruch Spinoza (1632-1677) con su sistema filosófico sobre la verdad, expone que el conocimiento adecuado y verdadero proviene de la comprensión de las cosas desde la perspectiva de la eternidad y su relación con Dios como causa última; mientras, las ideas inadecuadas y confusas tienen una relación con el alma singular de cada persona. Esta singularidad humana ha llevado a generalizar en el plano fáctico la expresión: mi verdad no es tu verdad, como la muestra del pluralismo. Posteriormente, Karl Popper (1902-1994) con su falsacionismo o racionalismo crítico formuló sus como una forma de determinar si una teoría es científica o no, es decir, si una teoría es falsable, entonces es científica, por lo tanto, quiere decir que añade conocimiento racional en el marco mundo empírico. Popper no solo se opuso al verificacionismo del Círculo de Viena, sino al absolutismo intelectual e influyó en Lakato para que propusiera un sistema de críticas internas y externas al conocimiento científico como una profundización del falsacionismo.

Ahora bien, Max Weber (1864-1920) destacó la necesidad de considerar los significados subjetivos y el contexto en el estudio de los fenómenos sociales; es así como, es propuesto el cualitativismo para abordar las prácticas humanas en la comprensión de los significados de las interaccio-

⌂ El filósofo y sociólogo francés Edgar Morin, durante su participación en el *Foro Libération 2008*.

nes entre los sujetos con el propósito de describir e interpretar las experiencias de las personas, sus perspectivas e historias. Edgar Morin (1921-vive) expone la teoría de la complejidad que busca entender los sistemas complejos y dinámicos para abordar una realidad de manera integral en oposición al reduccionismo; al mismo tiempo, propone una ética de la complejidad que considera la responsabilidad y la solidaridad en la toma de decisiones y en la acción social. Las ideas de Morin conjugan la criticidad con el relacionamiento del contexto de los actores de los procesos de transformación y cambio, representado una profundidad de la modernidad en el pensamiento.

Actualmente, destaca el desarrollo tecnológico y los medios informáticos con el software conversacional en el marco la Big Data y las redes neuronales en la inteligencia artificial dando paso a la postmodernidad; para, Lyotard (1924-1998) hoy la sociedad es una expresión del consumismo, escepticismo hacia las grandes propuestas, el rechazo al objetivismo y la verdad universal (post-verdad), la aceptación de la pluralidad y la diversidad. Cabe resaltar una realidad humana constituida por dos realidades que son antagónicas y que se encuentran unidas de forma circunstancia, vale decir, enmarcada en un dualismo; lo cual es asumido por Zygmunt Bauman (1905-2017) como propiciador de la sociedad liquida, conformada por la suma de individualidades en un esquema de cambio y de la transitoriedad y no por la existencia de individuos con interacciones cotidianas y permanentes.

En virtud de todo lo anterior, se puede afirmar que en estas circunstancias históricas de la humanidad no hay cabida para el radicalismo en cualquiera dimensión de la sociedad, solo las posturas integrales tienen posibilidad de permanecer en el tiempo, ciertamente, se aprecia en el panorama mundial liderazgos ubicados en un extremo, caracterizados por la grandilocuencia y la radicalización de las posturas en un esquema simplista y reduccionista. En esta estado me atrevo a recordar a Lacalle Pou: el coraje esta en alejarse de los extremos; así como a Julio María Sanguinetti: la paz se construye con el adversario.

PENSAR y ACTUAR

"Probablemente el pensamiento haya perdido cierto valor por hallarnos en una época de postverdad"

Edgar Villegas

La razón ha sido el arte más poderoso y combustible para el oficio transformador de la acción. Sin esta dupla, no podría hablarse del mundo tal cual lo conocemos ni mucho menos se escribirían estas líneas, las cuales no son más que un reflejo hecho texto de las reflexiones producidas por la propia razón. En esencia, se trata de un ejercicio que resulta del entendimiento y la ejecución para cambiar nuestra realidad.

Aristóteles definió la razón como la unión de múltiples juicios, después de un periodo deliberativo o reflexivo, que parten de una proposición para generar otra u otras nuevas, de esta manera se estructuró la generación de conocimientos; así mismo se refirió a la acción no simplemente como el hacer del individuo, sino que también le agrego componentes éticos a tener en cuenta como la responsabilidad, la voluntad, los medios para realizarla y la potencia, que hace referencia al factor de cambio que acompaña al acto.

Hay que detenernos brevemente en lo que implica la noción de cambio, porque en la mayoría de los casos lo relacionamos exclusivamente con etapas de avance y progreso, pero un cambio puede llevar tanto a retroceso como declive en dis-

⌂ Detalle del cuadro *La escuela de Atenas*, por Rafael Sanzio (1509). En el punto central, se muestra a Aristóteles (derecha) sosteniendo su texto *Ética a Nicómaco*.

tintos aspectos, tal cual ha sido el caso en distintos momentos de la historia humana con pueblos y civilizaciones, algunos de ellos con la ventaja de haber plasmado sus ideas a través de la escritura, la arquitectura, el arte, etc., otro ejemplo claro de la razón y la acción.

Mucho se habla de la importancia del hacer y el quehacer manual, normalmente es lo que más destaca por ser el trabajo que plasma el resultado de la idea, restando importancia al pensamiento y la reflexión que señalan la ruta o estrategia a seguir para emprender la acción, sin razonamiento la acción pierde cualquier tipo de sentido y sin actuación la razón queda en el plano abstracto de las ideas sin materializarse, por ello resulta imprescindible dar justo valor a cada una de estas capacidades.

Probablemente el pensamiento haya perdido cierto valor por hallarnos en una época de postverdad, donde una proposición sin sentido es tomada como válida y discutida como un gran tema; y por la velocidad con que nos llega la información a través de los medios tecnológicos, banalizando la reflexión en pro de la automatización y la inmediatez, incluso de nuestra propia mente.

Todo esto desemboca inevitablemente en la pérdida del valor de la acción o en la inacción misma, en la apatía por la creencia de que aun el acto más cotidiano no tiene mayor repercusión en el entorno, por ello resulta importante seguir fomentando el pensamiento y la reflexión para que nuestras acciones por más sencillas que sean nos lleven al desarrollo, tal como indica Aristóteles en su obra *Ética*.

⌂ Aguafuerte fechado cerca de 1690 donde muestra a una mujer (alegoría de la Sabiduría) entregando a un filósofo (presumiblemente Aristóteles) la llave del tesoro de la Razón, para distinguir al hombre de las bestias. Autor desconocido.

Quizá en esa propia pérdida de valor en nuestra capacidad de razonar y actuar en consecuencia comienza con la desaparición del factor ético dentro de ciertas corrientes filosóficas, donde el comportamiento humano se estudia como si se tratase de un algoritmo que debe ser desglosado y que por tanto la persona actúa según una lógica preestablecida, nada más lejos de la realidad.

Evidentemente es un tema con muchas aristas a tener en cuenta, no pueden tratarse todas pero espero que este escrito sirva para motivar al estudio de los principios filosóficos, no verlos como un ejercicio mental complejo sino como una manera de entender al hombre y su entorno, recordando que para avanzar hay que pensar y actuar.

PENSAR GLOBAL, Actuar para el CONTROL PRODUCTIVO

"Por lo tanto, se debe destacar que pensar es un arte, y actuar es un oficio que debe aprenderse"

Erivan Rondón

La realidad económica y política que hoy el mundo está viviendo en pleno desarrollo del siglo XXI, es sin duda alguna nada alentadora, en el que se evidencia en hechos el surgimiento de conflictos armados no solo internamente en algunos países, al mismo tiempo, a escala mundial pero subrayando que el origen de estos problemas son el control y administración de los medios de producción económicos inevitables para la producción de productos y servicios que la propia sociedad demanda.

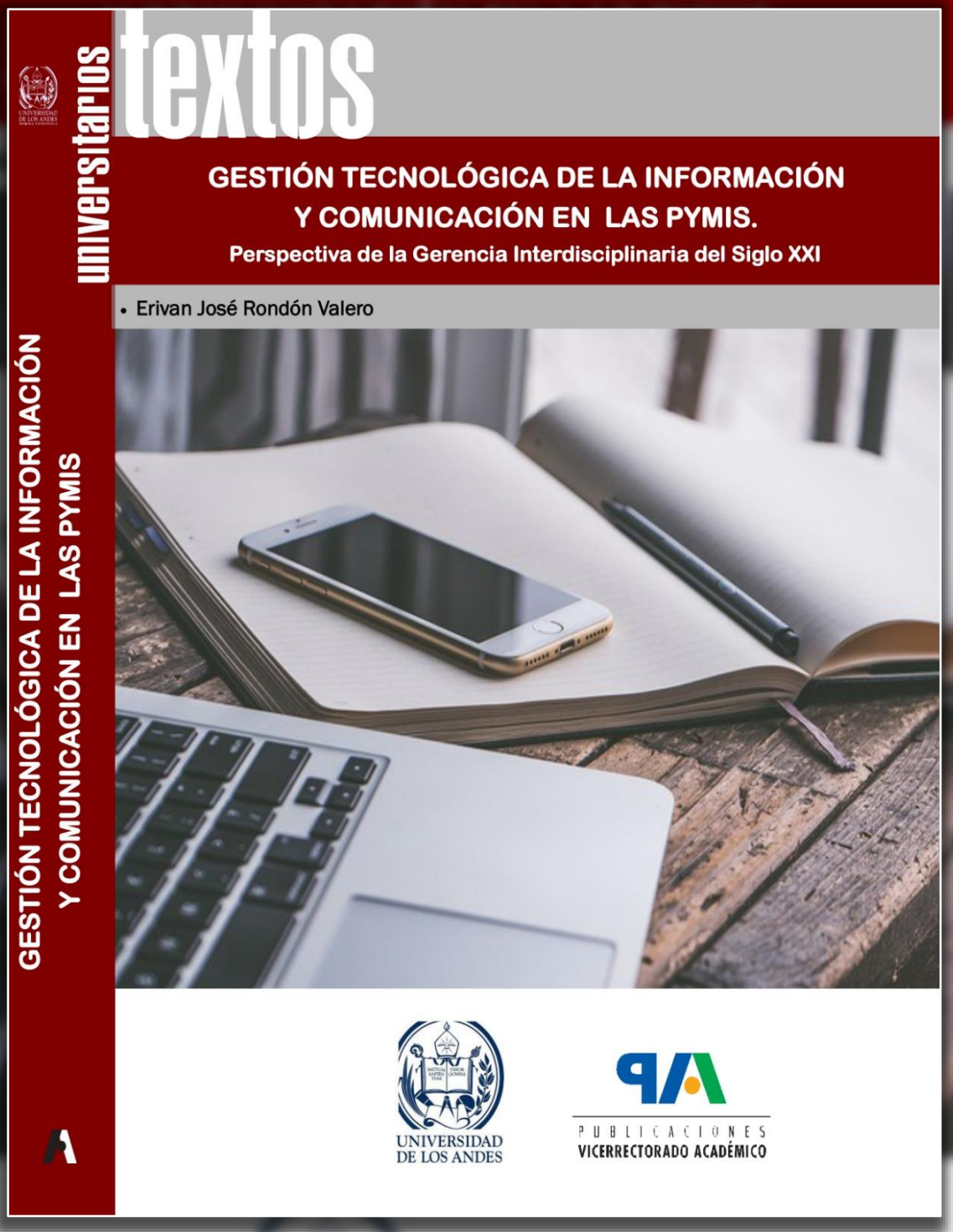
En este contexto, el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman en su obra *Sociedad líquida* ya efectuaba prospectivamente una descripción argumentativa del mundo que se estaría visualizando en el tiempo; caracterizado por su estado fluido y volátil en incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios que ha debilitado hasta los vínculos humanos, donde las guerras son el ejemplo práctico real para afirmar que efectivamente la sociedad avanza significativamente día a día pero a la vez, en la dirección de su propia destrucción.

Así mismo, existe un camino responsable de esta realidad, la ciencia de la política desarrollada por los mandatarios, donde el hacer ha desplazado al pensar y donde actuar sin reflexión se ha vuelto rutina. Vale la pena resaltar además el Derecho y la Economía como las otras ciencias sociales que visualiza el equilibrio entre pensamiento y acción; esenciales para la construcción de "sociedades justas y sostenibles", nada que ver con la realidad de hoy.

Por lo tanto, se debe destacar que pensar es un arte, y actuar es un oficio que debe aprenderse, no solo para ser eficaces, sino también éticos. Es decir, las normativas son establecidas y aprobadas por los representantes de los países, pero en la práctica son ellos mismos que las olvida sin importar las alteraciones de los acuerdos establecidos previamente, pero percibiendo poder satisfacer y controlar los medios de producción. Tierra, capital, trabajo y más recientemente tecnología, son los elementos estructurales epistémicos de toda la realidad compleja y llena de inseguridad del mundo, donde el control de éstos es esencial para mantener el poder dominante sobre otros.

Pero ¿por qué es necesario insistir en esto? Porque hoy muchos gobernantes toman decisiones que afectan a millones sin tomarse el tiempo de pensar en sus efectos globales, lo cual afecta y coloca en riesgo la propia especie humana producto de sus propias acciones negativas en contra de ella misma, lo cual marca la desconsolado situación en denominar países de primer mundo dominantes de los medios de producción y, países en vía de desarrollo proveedores de materia prima para los primeros. Esta historia continuara.

LECTURA RECOMENDADA



Lo que PIENSA el CUERPO, lo que hace la CULTURA

“El cuerpo no es un mero instrumento de la mente, sino un mediador activo de la experiencia racional”

Julio César García

La relación entre razón y acción no puede entenderse como un proceso lineal ni como una dicotomía rígida; más bien, se trata de una interacción dinámica, donde el pensamiento se encarna en la práctica y donde la acción, a su vez, genera nuevas formas de pensar. Esta conexión es especialmente relevante desde una perspectiva antropológica, que busca comprender cómo las sociedades humanas dan sentido al mundo a través de lo que hacen y cómo lo hacen.

Desde los primeros momentos de la historia humana, la razón no ha existido en el vacío de la mente abstracta, sino que ha estado siempre ligada a contextos materiales, culturales e históricos. La forma en que un agricultor siembra, un artesano moldea la arcilla o un estudiante toma apuntes no es solo un acto técnico; es también un ejercicio racional, guiado por conocimientos acumulados, transmitidos y adaptados a través del tiempo.

El cuerpo como lugar del pensamiento

Uno de los aportes más importantes de la antropología contemporánea es la superación del dualismo cartesiano entre mente y cuerpo. Como señaló Pierre Bourdieu, el pensamiento no reside únicamente en la conciencia reflexiva, sino que está inscrito en prácticas cotidianas a través del *habitus* —ese conjunto de disposiciones adquiridas que orientan nuestra percepción y acción sin necesidad de explicitar reglas cada vez que actuamos.

Así, pensar no es exclusivo del discurso formal ni de los libros, sino que también ocurre en los gestos, en los rituales, en los oficios y en las formas en que nos movemos por el mundo. El cuerpo no es un mero instrumento de la mente, sino un mediador activo de la experiencia racional.

Conocimiento situado y racionalidades diversas

Otro aspecto clave es el reconocimiento de que la racionalidad no es universal ni única. Existen múltiples formas de razonar, cada una anclada en contextos específicos. Así lo mostró Clifford Geertz al estudiar los rituales balineses, donde cada movimiento tenía un significado simbólico preciso. Para quienes participaban en ellos, estas acciones no eran simples repeticiones de tradiciones pasadas, sino expresiones plenas de sentido cultural.

Del mismo modo, James Scott introdujo el concepto de mētis (combinación de sabiduría y astucia) para describir esa inteligencia práctica que permite a comunidades campesinas o pueblos indígenas resolver problemas sin recurrir a sistemas formales de conocimiento. Este tipo de racionalidad, aunque invisible para muchos modelos científicos dominantes, es profundamente eficaz y está legitimado por generaciones de uso.

Técnicas del cuerpo y saberes incorporados

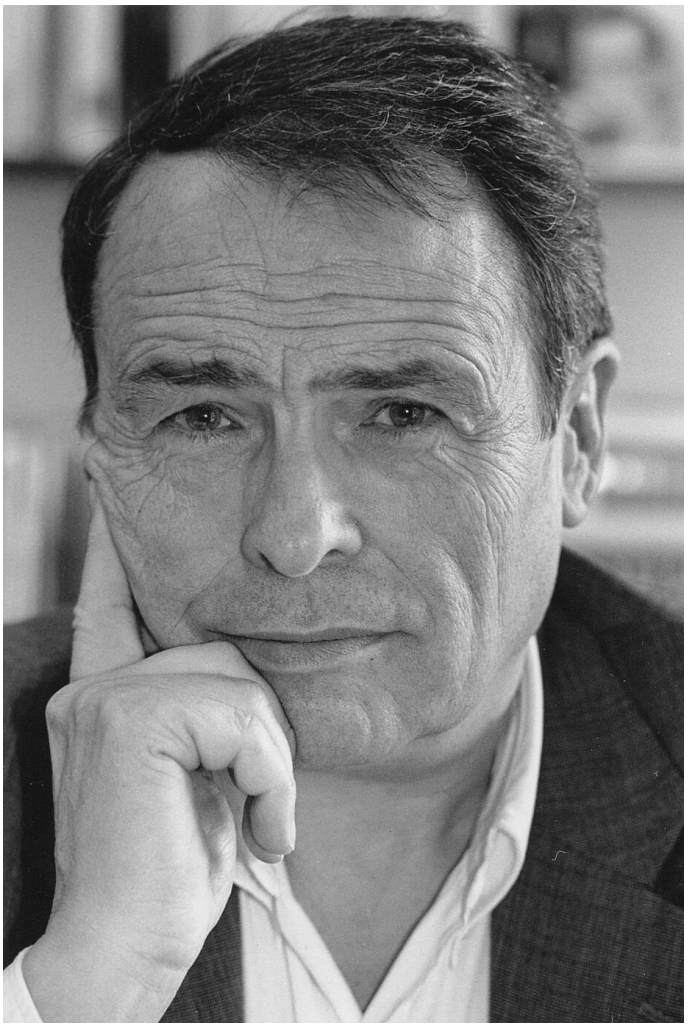
En esta misma línea, Marcel Mauss nos ayudó a comprender que incluso aquello que damos por sentado, como caminar, comer o dormir, está profundamente moldeado por la cultura. Sus "técnicas del cuerpo" son aprendizajes sociales que organizan nuestra relación con nosotros mismos y con el entorno. No existe una manera natural de moverse; hay maneras enseñadas, repetidas y validadas por comunidades específicas.

Estas técnicas no solo estructuran el comportamiento, sino que también configuran identidades. La postura corporal, el tono de voz, la forma de saludar, todo ello dice algo sobre quiénes somos, de dónde venimos y cómo queremos ser percibidos. En este sentido, el cuerpo es un texto leído y escrito por la sociedad.

Racionalidad instrumental y fragmentación moderna

La modernidad, sin embargo, ha tendido a separar el pensamiento de la acción, reduciendo la racionalidad a cálculo y medida. Max Weber advirtió este fenómeno al hablar de la burocracia como una forma de racionalización extrema, que organiza la vida bajo criterios de eficiencia, dejando poco espacio para la reflexión ética o simbólica. En este modelo, la acción pierde su dimensión creativa y se convierte en rutina mecánica.

Esta visión fragmentada ha generado políticas deshumanizadas, tecnologías alienantes y modos de vida acelerados que priorizan el hacer sobre el sentir y el pensar. Pero no todas las sociedades siguen este patrón, ni todos los individuos lo aceptan sin resistencia. Por eso, recuperar la unidad entre razón y acción puede ayudarnos a imaginar alternativas más equilibradas y significativas.



⌂ Fotografía del sociólogo francés Pierre Félix Bourdieu, hacia 1996, atribuido a Bernard Lambert.

Antropología como puente entre pensamiento y práctica

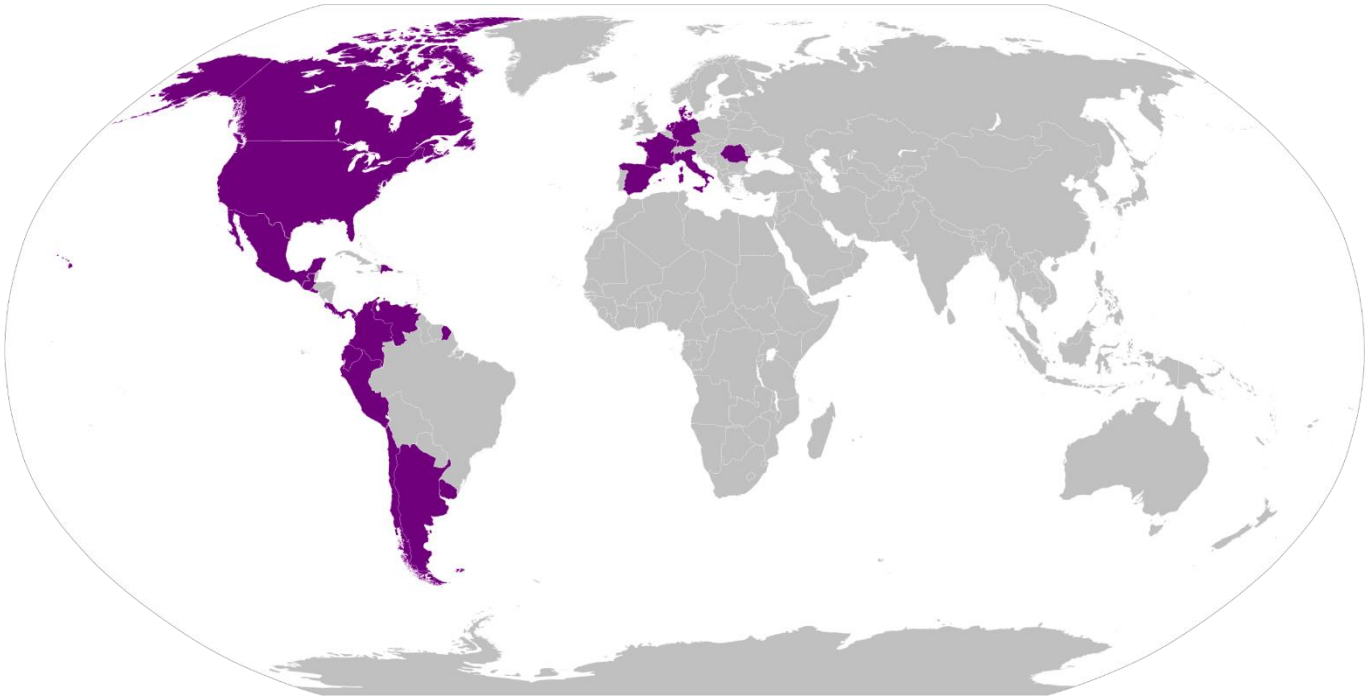
La antropología, con su vocación de mirar desde dentro, ofrece una herramienta valiosa para reconstruir esta conexión. Al estudiar otras formas de vida, nos damos cuenta de que el sentido puede residir en un gesto, en una palabra, en la memoria colectiva de un pueblo. Y también entendemos que nuestro propio sistema racional no es el único posible, ni el más completo.

Por eso, no basta con pensar *sobre* el mundo. Es necesario pensar con el mundo, a través de nuestras acciones, nuestros cuerpos y nuestras relaciones. Solo así podemos construir una existencia que sea a la vez consciente y comprometida.

Nuestra E-zine cultural tiene lectores en los siguientes países:

GENS LUX
GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales

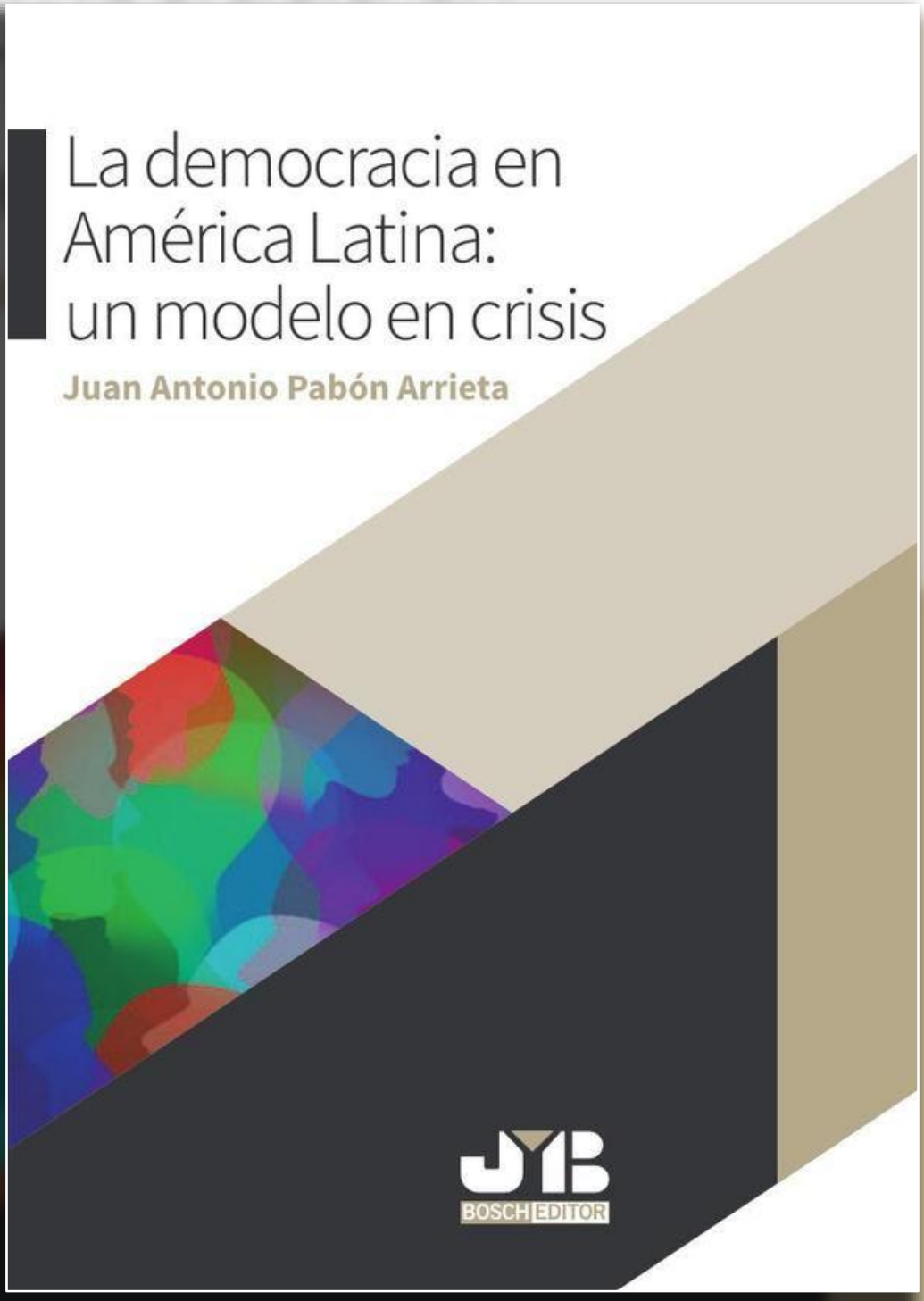


Alemania, Argentina, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Países Bajos, Panamá, Perú, República Dominicana, Rumania, Uruguay, Venezuela.

Autoría de Imágenes

-Uomo Vitruviano (1967). Mario Ceroli. Fotografía: Mongolo1984 (2021). Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Uomo_Vitruviano_(Vinci)_01.jpg
-Monumento junto al Muelle de las Mulas, lugar de partida de la Expedición de Magallanes y Elcano de 1519. Fotografía: Juanogmir (2010). Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Milla_cero-Monumento_Elcano-Sevilla.JPG
-Retrato de Ludwig Wittgenstein (2008). Christiaan Tonnis. Licencia: CC BY-SA 2.0. https://www.flickr.com/photos/christiaan_tonnis/15768628869/in/set-72157645842220257
-Dron HESA Shahed-136 durante la ceremonia del 44° aniversario de la revolución islámica en Teherán. Fotografía: Meghdad Madadi - Agencia de noticias Tasnim (2023). Licencia: CC BY 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Military_equipment_displayed_for_the_44th_Iranian_revolution_anniversary_rally_-_Shahed_136.jpg
-Nevado del Ruiz en el Parque Nacional Natural Los Nevados, Colombia. Fotografía: Dr EG (2011). Licencia: CC BY 2.0. https://www.flickr.com/photos/dr_e_g/6347747402/
-Fotografía de Fernando González Ochoa, alrededor de 1959. Fotografía: Guillermo Angulo - Corporación Otraparte. Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fernando_gonzales_ochoa_otraparte.jpg
-Retrato de Hans-Georg Gadamer (2014), por Oto Vega Ponce. Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hans_Gadamer.png
-Edgar Morin, durante su participación en el Foro Libération 2008. Fotografía: David Monniaux (2008). Licencia: CC BY-SA 2.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edgar_Morin_IMG_0558.jpg
-Aguafuerte fechado cerca de 1690 donde muestra a una mujer entregando a un filósofo la llave del tesoro de la Razón. Autor desconocido. Fotografía: Galería Wellcome Collection. Licencia: CC BY 4.0. https://wellcomecollection.org/works/jr4e9qvs
-Fotografía del sociólogo francés Pierre Félix Bourdieu, hacia 1996, atribuido a Bernard Lambert. Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pierre_Bourdieu_(1).jpg
-Herramientas de edición de Canva. https://www.canva.com/
-Fotografías vía Wikimedia Commons, bajo categoría de Dominio Público: 2, 7, 20, 29. https://commons.wikimedia.org/
-Banco de Imágenes de Pixabay: AstralEmber (Sumario), Layers (10), Gerd Altmann (23), falco (25). https://pixabay.com/es/
-Banco de imágenes de Unsplash: Majestic Lukas (12). https://unsplash.com/es
-Generador de Imágenes de Bing: 3, 13, 18, 22. https://www.bing.com/images/create/

LECTURA RECOMENDADA



Consulta nuestras ediciones anteriores